

**PAPEL DE BRASIL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL: DEFINICIÓN DEL  
PAÍS COMO POTENCIA MEDIA, REGIONAL Y GLOBAL**

**XILENA CARDONA FONTALVO**

**DALLANY GIRALDO CORREA**

**UNIVERSIDAD DE LA COSTA, CUC**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS**

**PROGRAMA DE FINANZAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**BARRANQUILLA**

**2014**

**PAPEL DE BRASIL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL: DEFINICIÓN DEL  
PAÍS COMO POTENCIA MEDIA, REGIONAL Y GLOBAL**

**XILENA CARDONA FONTALVO**

**DALLANY GIRALDO CORREA**

**Trabajo de investigación para optar al título de profesional en Finanzas y Relaciones  
Internacionales**

**Profesor Héctor José Galeano David**

**Asesor**

**UNIVERSIDAD DE LA COSTA, CUC**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS**

**PROGRAMA DE FINANZAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**BARRANQUILLA**

**2014**

***NOTA DE ACEPTACIÓN***

---

---

---

---

***Presidente del Jurado***

---

***Jurado***

---

***Jurado***

***Barranquilla, Marzo de 2014***

## **DEDICATORIAS**

*Este trabajo de investigación es dedicado a toda mi familia, a Dios y a la vida que me ha llenado de regalos y bendiciones.*

*Dallany A. Giraldo Correa*

*Dedico este trabajo primero que todo a mi Dios Jehová, que me permitió tener la sabiduría y la fortaleza necesaria para no rendirme y dar lo mejor de mí durante este proceso, a Víctor Hugo Colon, que siempre me dio su mano en el momento justo de una forma generosa, a mi tío José por la ayuda que me dio desde el principio y muy especialmente a mi papa y a mi mama, y a ella en particular que siempre es y será mi apoyo y mis ganas de seguir adelante.*

*Xilena Cardona Fontalvo*

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradecemos a Dios, a nuestras familias, a todos los amigos y compañeros que siempre estuvieron con nosotras, que compartieron nuestras preocupaciones y nuestro esfuerzo por lograr nuestras metas, al profesor Héctor Galeano que ha conducido este trabajo, aportando su experiencia y profesionalismo con sus valiosas apreciaciones y correcciones en todo el proceso, y al resto de profesores y a la universidad en general que ha permitido formarnos y crecer como profesionales y como seres humanos.

## CONTENIDO

INTRODUCCION .....	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	12
1.1. DESCRIPCION DEL PROBLEMA .....	12
1.2. FORMULACION DEL PROBLEMA .....	14
2. OBJETIVOS .....	15
2.1. OBJETIVO GENERAL .....	15
2.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS .....	15
3. JUSTIFICACION .....	16
4. TIPO Y CARACTERISTICAS DE LA INVESTIGACION .....	17
4.1. TIPO DE INVESTIGACION .....	17
4.2. LINEA DE INVESTIGACION.....	17
5. MARCO TEORICO.....	18
5.1. EL NEOREALISMO Y EL NEOINSTITUCIONALISMO .....	18
5.1.1. Planteamientos del Neorrealismo .....	18
5.1.2. Planteamientos del Neoinstitucionalismo .....	19
6. MARCO CONCEPTUAL.....	21
6.1. DEFINICIONES BASICAS DE POTENCIAS .....	21
6.2. CLASIFICACION DE LAS POTENCIAS.....	23
6.2.1. Grandes Potencias.....	23
6.2.2. Superpotencias.....	25
6.2.3. Potencias Medias: Potencias Regionales .....	26

6. ¿BRASIL: POTENCIA MEDIA, REGIONAL O GLOBAL? .....	32
7. CARACTERIZACIÓN DE LA POLITICA EXTERIOR DE BRASIL.....	42
7.1. Diplomacia Brasileña .....	43
7.2. Objetivos de la Política Exterior y su evolución en la agenda gubernamental.....	45
7.3. Cardoso y Lula .....	48
7.4. Dilma y el futuro del “Milagro económico”.....	56
7.5. Brasil y la construcción de Suramérica .....	57
7.6. Brasil y el escenario internacional.....	63
8. BRASIL Y LAS RELACIONES CON COLOMBIA .....	66
9. CONCLUSIONES .....	74
BIBLIOGRAFIA.....	77



## **RESUMEN**

Este trabajo de investigación está enfocado en el estudio de las relaciones internacionales de Brasil y su papel en el escenario internacional, su evolución y el cambio que ha tenido el país en su posición tanto dentro de la región de su influencia, como en el contexto global, además de la posición que ha tomado Colombia ante las aspiraciones de su vecino, tomando en cuenta el distanciamiento que parece existir en las relaciones bilaterales.

Entender con claridad cuál es el papel que juega el país del sur en el complicado y complejo mundo de las relaciones entre estados, organizaciones internacionales y demás actores que interactúan en el escenario internacional. Brasil es un país que ha iniciado un camino en la búsqueda de mayor protagonismo en el sistema internacional, el cual desde su óptica no pretende “modificar”, pero si lograr una distribución más equitativa en el equilibrio de poder entre los países del sur y los del norte, es por esto que ha venido asumiendo un papel de puente mediador entre norte y sur.

La consolidación de Brasil como potencia regional dentro de América del sur, y además de esto llegar a alcanzar un pleno reconocimiento como una potencia global, son las dos grandes tareas de este país, que aunque tiene puntos a favor por el nivel de prestigio y reconocimiento internacional logrado en los últimos años, aun tiene mucho que trabajar, pues de igual forma también existen un conjunto de elementos y situaciones tanto de carácter interno como externo que se interponen en los propósitos de Brasil, y los cuales tendrá que ir sorteando para poder lograr alcanzar los objetivos de su política exterior: reconocimiento, aceptación y participación.

**PALABRAS CLAVES:** Política Exterior, Potencia Regional, Brasil, Sistema internacional.

## **ABSTRACT**

This research is focused on the study of international relations in Brazil and its role on the international stage, its evolution and change that the country has had in place both within the region of influence, as in the global context in addition to the position taken by Colombia to the aspirations of its neighbor, taking into account the distance that seems to exist in bilateral relations.

We must clearly understand what the role of the southern country in the complicated and complex world of relations between states, international organizations and other actors interact in the international arena. Brazil is a country that has initiated a path in search of greater role in the international system, which from their perspective is not intended to "change", but if a more equitable distribution in the balance of power between the South and north, which is why it has been assuming the role of mediator between north and south bridge.

The consolidation of Brazil as a regional power in South America, and besides that get to achieve full recognition as a global power are the two big tasks of this country, although it has good points about the level of prestige and recognition international achieved in recent years, still has much to work because there are likewise a number of factors and situations both internally and externally that stand in the purposes of Brazil and which will have to weave to achieve the objectives of its foreign policy: recognition, acceptance and participation.

**KEY WORDS:** Foreign Policy, Regional Power, Brazil, International System.

## INTRODUCCION

El orden global de la postguerra fría, transformó los centros de poder, reposicionando a nuevos actores en el sistema internacional. Brasil, denominado como el gigante de Suramérica, es uno de esos Estados que se ha convertido en actor relevante, por medio de una diplomacia de Estado, fundamentada en el consenso y la multilateralidad.

Los dos grandes objetivos que se ha propuesto Brasil son; consolidar su papel de líder regional y alcanzar reconocimiento como potencia global. Lo primero, se ha basado en la promoción de la integración Suramericana a través del diálogo político y la negociación. En segundo término, ha jugado un rol importante en organismos como la OMC, FMI y la ONU, entre otros. Lo que le ha dado las bases para solicitar el asiento en el “club” de los grandes del Consejo Permanente de Seguridad de la ONU.

No obstante, tanto en el plano regional como el global, el principal problema que ha encontrado es la falta de apoyo de algunos países que se muestran renuentes a sus aspiraciones. Al ser un poder mediano, Brasil utiliza casi exclusivamente instrumentos de softpower, no obstante, para jugar en las ligas mayores es casi requisito básico tener y usar hardpower en directa relación con un gran desarrollo militar, y aunque Brasil es la principal potencia militar de Suramérica, se encuentra lejos de las grandes potencias, sin mencionar que ha declarado que no desarrollará armamento nuclear.

En este orden de ideas, el trabajo estudia la posición del país en el sistema; ¿potencia regional, intermedia o global? será el interrogante a responder, analizando los pilares de una política exterior, caracterizada por la autonomía y la proyección como ejes de la política exterior de Brasil, siendo la inserción multilateral una de las principales estrategias de su diplomacia, que está en busca de su reconocimiento como potencia regional y global.

## **1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **1.1. DESCRIPCION DEL PROBLEMA**

En los últimos años Brasil ha subido en la jerarquía internacional, destacado por el uso de una diplomacia global muy activa, perfilándose como un puente norte-sur. Brasil se proyecta al mundo como una potencia diplomática, cuya principal fuerza radica en la negociación y mediación, tanto dentro como fuera de su propia región (Grabendorff, 2010).

Por sus dimensiones, recursos materiales y una política proactiva, Brasil se ha perfilado como un importante jugador regional e internacional. Lo que diferencia a Brasil de muchas otras potencias del sur es su compromiso con la democracia, su vocación multilateral, su perfil mediador y una política exterior geométrica variable. Estos son los principales instrumentos para que Brasil se convierta en una potencia regional y global (Grabendorff, 2010).

Brasil representa un modelo sur de inserción internacional que no pretende desafiar el sistema internacional vigente sino poder mejorar su posición en los foros mundiales y aumentar su grado de influencia en estos. Brasil nunca se ha cansado de promover la necesidad de construir un orden mundial más equitativo, con una mayor participación de los países del sur en la toma de decisiones, por lo que se ha perfilado en los últimos años como un líder de los países del sur ante las potencias del norte.

En la actualidad, Brasil se comporta como un actor global. Sin embargo, todavía no tiene el reconocimiento pleno. Esto se debe a que los cambios ocurridos velozmente en el sistema internacional son asumidos lentamente por los mismos protagonistas. Las potencias ya no se miden solo por su capacidad económica y tecnológica o por su eficacia para imponer sus intereses a terceros, sino más bien por su habilidad de prevención y manejo de las crisis en su propia zona de influencia y el reconocimiento por parte de sus pares ya consolidados.

Sin embargo, no cabe duda de que Brasil carece, de algunos requisitos para convertirse en la potencia global consolidada que aspira a ser. Podemos mencionar los siguientes:

- Su papel de potencia regional todavía no es aceptado plenamente en América del Sur, y menos aún en América Latina.
- EE.UU, como potencia consolidada, aún se muestra renuente a reconocer la nueva posición internacional de Brasil.
- En cuanto a las «nuevas potencias», Brasil cuenta con el reconocimiento de algunas de ellas, como China y la India, pero no de la misma manera por parte de otras, como Rusia y la UE.
- Su participación en la economía mundial, especialmente en comercio, inversiones y servicios, así como su capacidad militar, aún están bastante lejos del «poder duro» de las grandes potencias.

Para convertirse en un importante actor global, es indispensable que Brasil se consolide como líder regional, y que logre recibir ese reconocimiento por parte de los países de la región, especialmente de aquellos que se han mostrado tan renuentes a aceptar a Brasil como líder y potencia regional. En busca de ese propósito Brasil debe aprovechar la pérdida de influencia que ha venido presentando EE.UU. en América Latina y Suramérica lo que ha permitido fortalecer la presencia de Brasil en la región.

Autonomía y proyección internacional constituyen entonces los dos ejes de la política exterior de Brasil, siendo la inserción multilateral una de las principales estrategias de la diplomacia brasileña que está en busca de su reconocimiento como potencia regional y global.

Esta propuesta de investigación está enfocada en el análisis de las relaciones internacionales de Brasil y su papel en el escenario internacional, su evolución y el cambio que ha tenido el país en su posición tanto dentro de la región de su influencia, como en el contexto global, además de la posición que han asumido los demás actores del sistema

internacional y particularmente la de los otros estados de la región Suramericana, específicamente las posturas de Colombia ante las aspiraciones de su vecino, tomando en cuenta las relaciones de baja intensidad que tradicionalmente han existido entre los dos países.

Las aspiraciones del gigante de Suramérica son grandes y tiene muchos retos que superar tanto en el plano interno como externo, solo el tiempo podrá decir si todo el peso que ha adquirido Brasil económica, militar y diplomáticamente; sumado a esto su activa participación en la escena internacional se podrán traducir en el logro de los objetivos de alcanzar un pleno reconocimiento como la potencia regional de Suramérica y la consolidación como una potencia global.

## **1.2. FORMULACION DEL PROBLEMA**

¿Cuál es el papel que desempeña Brasil dentro del contexto internacional (regional y global) y su grado de influencia en las decisiones del sistema internacional?

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1. OBJETIVO GENERAL**

Identificar cuál es el papel que desempeña Brasil en el actual contexto internacional (regional y global) y su grado de influencia en las decisiones del sistema internacional.

### **2.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS**

- Caracterizar el papel de la política exterior de Brasil
- Establecer cuál es el rol que ocupa Brasil en el escenario internacional
- Determinar las estrategias en materia de política exterior claves que utiliza Brasil en sus propósitos de posicionarse como potencia regional y global
- Identificar la posición de Colombia ante las pretensiones de liderazgo regional y global de Brasil.

### **3. JUSTIFICACION**

Entender la realidad internacional es fundamental para el diseño de la política exterior de cualquier país, mas importante es aun entender lo que sucede dentro del entorno más próximo de un país, es decir la región de la que se es miembro y comprender las líneas de poder que en ella se manejan, para así poder tomar una posición que vaya en absoluta relación con los intereses nacionales. En el caso particular de la región de América del sur y Latinoamérica, se evidencia una puja de poder entre varios estados que buscan un papel protagónico dentro de la región. Sin embargo se evidencia que ese lugar ha estado ocupado por el gigante de la región: Brasil.

Desde hace varios años, Brasil viene desempeñando un papel trascendental dentro de la región, liderando un proyecto que busca la integración de los países del sur, por lo que viene desarrollando unas políticas de buena vecindad, y manejo de la diplomacia para servir de potencia mediadora y catalizadora de conflictos en la región. Lo que busca el país es lograr un reconocimiento pleno como potencia regional y global.

Sin embargo, se enfrenta a la oposición de varios de los países de la región que ven con gran recelo la posición a la que aspira llegar Brasil, tanto dentro de la región como en el plano global. Uno de los países que se muestra más renuente a las aspiraciones de Brasil es Colombia, uno de los mayores aliados de EE.UU. en América del sur, y quien de alguna forma también aspira ocupar un lugar privilegiado, aspiraciones que se ven frenadas por las condiciones internas y la no tan favorable imagen externa de Colombia.

Es por todo esto que definir con claridad el papel de Brasil en la región y en todo el contexto internacional, es de gran importancia para comprender la realidad que vive la región y los países que en ella interactúan, identificar plenamente cuales son los intereses y propósitos de Brasil y en qué medida afectan o benefician estos al caso particular de Colombia.



#### **4. TIPO Y CARACTERISTICAS DE LA INVESTIGACION**

##### **4.1. TIPO DE INVESTIGACION**

Esta investigación es de tipo cualitativa y de corte hermenéutico.

##### **4.2. LINEA DE INVESTIGACION**

Con el propósito de utilizar y ampliar los conocimientos desarrollados en el transcurso de la carrera de finanzas y relaciones internacionales, hemos optado por tomar la línea de investigación de escenarios internacionales, dentro del marco de los planteamientos del grupo de investigación Visión Global, de la Universidad de la Costa, CUC.

## **5. MARCO TEORICO**

### **5.1. EL NEORREALISMO Y EL NEOINSTITUCIONALISMO**

#### **5.1.1. Planteamientos del Neorrealismo**

El neorrealismo explica los acontecimientos internacionales fijándose en la distribución del poder entre las naciones más que en el poderío militar de cada una de ellas. El neorrealismo es conocido también como realismo estructural porque fija su atención en la estructura de poder de todo el sistema de estados.

Cada Estado busca sus propios intereses, se definen como se definan, de la forma que considera mejor. La fuerza es un medio para lograr los fines externos de los Estados porque no existe ningún proceso coherente y confiable para conciliar los conflictos de intereses que inevitablemente surgen entre unidades similares en condiciones de anarquía.( Keohane).

La formulación de Waltz del realismo estructural como teoría sistémica busca hacer esto desarrollando un concepto no utilizado explícitamente por Morgenthau o Tucídides: la *estructura* del sistema internacional. Dos elementos de la estructura internacional son constantes: 1) el sistema internacional es anárquico más que jerárquico; y 2) se caracteriza por interactuar entre las unidades con funciones similares. Estas son características de trasfondo tan perdurables que son constitutivas de lo que llamamos “política internacional”

El tercer elemento de la estructura, la distribución de las capacidades a través de los estados del sistema, varía de un sistema al otro y a lo largo del tiempo ( Keohane). Dado que es una variable, este elemento -la “distribución del poder”- adquiere especial importancia en la teoría. Las capacidades más significativas son aquellas de los agentes más poderosos. Las estructuras *se* definen no ya por todos los agentes que florecen dentro de ella sino por los principales"

Según Waltz, la estructura es el determinante principal de los resultados en el nivel de los sistemas: la estructura alienta ciertas acciones y desalienta otras. También puede llevar a

consecuencias no queridas, como la capacidad de los Estados de obtener sus objetivos se ve restringida por el poder de los demás ( Keohane).

Los neorrealistas creen que los hechos ocurren de acuerdo con principios o leyes generales. A menudo utilizan la teoría de juegos y otros modelos para predecir el comportamiento de los participantes en las relaciones internacionales. La teoría de juegos es un análisis matemático de cualquier conflicto, que calcula la mejor decisión que se ha de tomar en unas condiciones determinadas. Sin embargo, el neorrealismo carece de parte de la riqueza del realismo tradicional, que sopesa muchos elementos complejos (geografía, moral y diplomacia) para la comprensión de las relaciones entre los estados.

El Realismo Estructural nos ayuda a entender en parte la política mundial como un fenómeno sistémico y nos suministra una teoría lógicamente coherente que establece el contexto para la acción del Estado. Esta teoría, como es relativamente simple y clara, puede ser modificada progresivamente para lograr una correspondencia más estrecha con la realidad. La atención del Realismo a los intereses y el poder es central para una comprensión de cómo se manejan las naciones entre sí. Sus adherentes han entendido que una teoría sistémica de las relaciones: internacionales debe dar cuenta del comportamiento del Estado examinando las restricciones e incentivos suministrados por el sistema; para que se cumpla este fin, debe asumirse el postulado de la racionalidad (si bien no el de la información perfecta). El presupuesto de la racionalidad permite que se hagan inferencias acerca del comportamiento del Estado exclusivamente a partir del conocimiento de la estructura del sistema.

### **5.1.2. Planteamientos del Neoinstitucionalismo**

Procura explicar que las decisiones individuales (desde una perspectiva conductista o de “rationalchoice”) no pueden ser explicadas sin la referencia al marco institucional más amplio en que ellas están insertas. Una característica distintiva: es la preocupación por el poder, por la capacidad de una persona o grupo de controlar las acciones de los otros. Las

instituciones juegan un rol determinante en esta tarea: hacen las cosas más fáciles para algunos y más difíciles para otros.

El enfoque Neoinstitucionalismo plantea que el poder o la fortaleza de un Estado no dependen únicamente del grado de imposición que tenga sobre la sociedad o el grado de arbitrariedad de sus decisiones, sino que su poder y su fortaleza depende de ciertas características y/o capacidades internas del Estado.

Esta línea de estudio, supone un resurgimiento del estudio de las instituciones olvidado durante décadas por las diferentes disciplinas (ciencia política, sociología y economía); aunque adoptando una nueva forma, que queda plasmada desde el inicio, en el propio termino neoinstitucionalismo. Adopta la etiqueta de nuevo para incidir en las diferencias con la anterior corriente “institucionalista”, tanto en la definición como en las técnicas de análisis; por tanto ni las instituciones que se estudian ni los métodos que se aplican son los mismos.

Esta nueva corriente de investigación centra su atención en los aspectos sustantivos, es decir, hasta qué punto las instituciones influyen, condicionan, estructuran o determinan las preferencias y estrategias de los actores o los resultados del juego político.

## **6. MARCO CONCEPTUAL**

### **6.1. DEFINICIONES BASICAS DE POTENCIAS**

La noción de potencia es central en el estudio de las relaciones internacionales. Los fundadores estadounidenses de esta disciplina, A. Wolfers y J. Morgenthau hicieron de este concepto la piedra angular de sus teorías. Una potencia puede ser vista como la capacidad de actuar, pero también como una característica aplicable a ciertos actores, además también se puede considerar la manifestación de la potencia en el espacio.

La potencia como capacidad de actuar implica una voluntad que se hace respetar, supone pues una eficacia, una autoridad en un campo de voluntades contradictorias. La potencia implica los dominios político, diplomático, militar, económico y mediático. Se funda en criterios identificables. Los especialistas de R.I. y los geopolíticos intentaron definir cuáles eran los “pilares” de la potencia de los Estados. Para el geógrafo estadounidense N. Spykman, en 1942, existían diez factores de potencia: la superficie del territorio, la naturaleza de las fronteras, el volumen de la población, la abundancia de las materias primas, el desarrollo económico y tecnológico, la fuerza financiera, la homogeneidad étnica, el grado de integración social, la estabilidad política y el “espíritu nacional”. Esta clasificación clásica (como la de Morgenthau y otros) retenía entonces factores geográficos (territorio, fronteras, recursos), demográficos (número), militares y económicos. Los factores económicos fueron ampliamente reevaluados desde el momento en que el espacio aparece devaluado.

La potencia no se piensa solamente en criterios o pilares, sino más bien según las nuevas aproximaciones más sintéticas. Joseph Nye (1990) pudo esquematizar el paso del *hardpower* al *softpower*, es decir, de la potencia “dura” (clásica y coercitiva) a la potencia fundada en la atracción de un modelo (en este caso, del modelo estadounidense). Distingue tres modos de “poder” y por ende de potencia: *relationalpower* (poder relacional), *knowledgepower* (poder para el saber), *framingpower* (poder de encuadre). El primero hace

referencia a la importancia de las relaciones personales y físicas –y pone de relieve “lugares de poder”; el segundo pone en evidencia la necesidad de manejar la información (y se podría decir de generar, producir, difundir y tener acceso a la información); el tercero hace referencia a la capacidad de los actores para conducir la “agenda” internacional: para pensar los temas que movilizan a las opiniones y a los actores. (<http://www.hypergeo.eu/spip.php?article473>)

La potencia como característica aplicable a ciertos actores, el termino es aquí utilizado como sustantivo (gran potencia, potencia regional, etc.), y es sinónimo de Estado. En efecto, en la norma del sistema internacional, el poder está en manos de los Estados, que disponen de la soberanía. Ahora bien, aunque la igualdad sea la regla teórica entre los Estados, algunos son más influyentes que otros: éstos son las “potencias”. H. Védérine pudo calificar, en 1999, a los Estados Unidos como “hiperpotencia” tendiente a actuar unilateralmente. De este modo, la noción de potencia marca la jerarquización de los actores del sistema internacional en el interior del cual no puede haber “potencias”, porque hay también “débiles”. La potencia como sustantivo depende de la modelización del sistema internacional y pone de manifiesto sus agentes más activos. (<http://www.hypergeo.eu/spip.php?article473>)

La potencia es espacializable, no está presente en todas partes. La interpenetración de lo local y lo global vuelve por otra parte más difícil la localización de los polos de potencia e inoperantes las distinciones entre lo interno y lo externo. El sistema centro/periferia parece el mejor adaptado para espacializar la potencia. Los lugares de poder, los centros, se oponen a las periferias dominadas e impotentes. Los lugares de poder pueden ser definidos de modo más o menos restrictivo en el espacio. A escala mundial, se puede poner de relieve el Norte (contra el Sur); a escala continental, las regiones centrales (la “banana azul” europea) contra las periferias (Europa oriental, Balcanes, Laponia); a escala local, y por ejemplo en las ciudades, los CBD, que son lugares de poder por excelencia en los suburbios. De este modo, la plurívoca noción de potencia es manifiestamente multi-escalar y polarizada. (<http://www.hypergeo.eu/spip.php?article473>)

## 6.2. CLASIFICACIÓN DE LAS POTENCIAS

Es importante comenzar definiendo lo que es una potencia internacional, un concepto generalmente aceptado por la sociedad internacional habla de aquel “estado *más o menos poderoso según su capacidad de controlar las reglas del juego en uno o varios ámbitos-clave de la competición internacional y según su agilidad para relacionar tales ámbitos para alcanzar con ello una ventaja*”(Calduch, 1991).

Es así como dentro del contexto internacional, se encuentran estados que ostentan algún tipo de poder, en cantidades y niveles que varían, por lo cual las potencias son clasificadas según el nivel y la forma en que emplean el poder que poseen dentro del sistema internacional. En este orden de ideas se pueden encontrar desde superpotencias, grandes potencias y potencias medias, por mencionar algunos conceptos.

### 6.2.1. Grandes Potencias

Las grandes potencias se pueden definir según una expresión de TOYNBEE: “*La potencia política cuya acción se ejerce en toda la extensión del ámbito máximo de la sociedad en cuyo marco opera*”. De igual forma podemos encontrar que las *Grandes potencias* son aquellos Estados que a través de su gran fortaleza económica, política y militar son capaces de ejercer poder sobre la diplomacia mundial. Las otras naciones deben tener en cuenta sus opiniones antes de que se emprenda una acción diplomática o militar. Una de las características de las grandes potencias es que tienen la capacidad de intervenir militarmente en casi cualquier lugar, también poseen poder económico y la capacidad para efectuar inversiones económicas en las regiones del mundo menos desarrolladas (Flemes, 2012).

Ahora bien, así definida la gran potencia vemos que sólo es identificable al término, de *potencia mundial* en la medida en que la sociedad internacional en cuyo marco se desarrolla

y actúa, sea efectivamente, una sociedad mundial (Calduch, 1991). De esta forma se puede establecer, que las grandes potencias son aquellos estados que gozan de la potencialidad y voluntad para prevenir, o amenazar con la intervención, militarmente y de forma decisiva, y de ejercer su influencia y hegemonía, mediante intervenciones económicas, diplomáticas o ideológicas, en todo el ámbito de una sociedad internacional, cualquiera sea la extensión de ésta.

Para que un estado pueda ser considerado y reconocido como una gran potencia, debe contar con un conjunto de elementos esenciales, primeramente de carácter material, en este sentido debe tener una riqueza material o recursos materiales suficientes, también recursos demográficos que le permitan la máxima expansión de la capacidad productiva y militar del estado, un alto desarrollo político-administrativo y tecnológico, capacidad militar disuasoria y autonomía y control económico significativos internacionalmente.

Debe poseer una potencia activa o fuerza actual, que se debe entender como la movilización efectiva de todos los recursos materiales que tiene el estado, para intervenir en el escenario internacional con el objeto de alcanzar los objetivos establecidos en la política exterior de dicho estado. Y finalmente debe contar con la voluntad política, que se puede establecer como un puente de conexión entre los recursos materiales y la fuerza actual, ya que para poder transformar una en otra hace falta la participación de una voluntad política y una capacidad decisional y ejecutiva que permita la utilización adecuada de todos los recursos disponibles para alcanzar y mantener una posición hegemónica y dominante, propia de toda gran potencia, en el panorama internacional.

La ausencia de esta voluntad política de convertirse en una gran potencia hace que un Estado, aun disponiendo de unos recursos humanos, materiales y organizativos susceptibles de permitirle el logro de una posición hegemónica internacional, nunca llegue a protagonizar una verdadera posición de gran potencia, ni alcance a ser reconocido por los demás estados como tal, al carecer de la formulación de una política exterior orientada a lograr semejante objetivo (Calduch, 1991).



### 6.2.2. Superpotencias

Se cree que el termino de superpotencia se acuño tras la Segunda Guerra Mundial, en donde surge una nueva categoría de poderosos estados, calificados de esta forma ya que se superpondrían a las grandes potencias sin llegar necesariamente a descalificarlas como tal. Aunque muchos autores ignoran el término de superpotencia equiparándolo al de grandes potencias, pero algunos reconocen la existencia de rasgos diferenciales que lo separan de la forma de las grandes potencias.

Podemos afirmar que el concepto de Superpotencia se corresponde con el de unas grandes potencias cualificadas en sus elementos y surgidas en unas condiciones históricas singulares. Pero para comprender adecuadamente qué es lo que cualifica a una Superpotencia de una gran potencia, y por qué surgen en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial y no antes, conviene proceder a una definición del término. Por superpotencia entendemos: aquel Estado con capacidad y voluntad de ejercer una hegemonía, absoluta en el marco de una sociedad mundial mediante la disponibilidad de un poderío militar de naturaleza nuclear susceptible de provocar una guerra de destrucción masiva y simultánea, capaz de poner en peligro la existencia de toda la Humanidad, así como de una potencialidad económica y técnica que permita mantener e incrementar dicho poderío militar nuclear al objeto de garantizar su capacidad disuasoria. (Calduch, 1991).

Entre las características generales que podemos apreciar en las superpotencias, cabe señalar las siguientes:

- Extensión territorial de dimensiones continentales
- Importantes recursos demográficos
- Dominio o control de significativos recursos económicos y tecnológicos
- Una cohesión y estabilidad político-ideológica interior
- Por último, aunque no por ello menos importante, la acumulación de un potencial nuclear, tanto estratégico como táctico, y convencional susceptible de permitir a una

Superpotencia ejercer un efecto disuasorio respecto de cualquier otro Estado del mundo, incluida alguna otra Superpotencia (Calduch, 1991).

### **6.2.3. Potencias Medias: Potencias Regionales**

Es un término que surge después de la segunda guerra mundial, en el contexto de un sistema internacional bipolar, para denominar principalmente a aquellos países que ocuparon una posición intermedia durante el periodo de la Guerra Fría. En el contexto moderno han surgido un conjunto de países que ostentan una serie de poderes que buscan poder negociar en mejores condiciones con los países industrializados y crear nuevas alianzas sur-sur que les permitan alcanzar estos propósitos.

Este grupo de países entre ellos evidentemente Brasil están promoviendo un nuevo tipo de multilateralismo del sur, todas las potencias medias intentan mediante diferentes estrategias e instrumentos, maximizar su influencia sobre países pequeños, minimizar la influencia de potencias grandes y evitar el surgimiento de otras potencias medias dentro de la propia región. En el caso particular de Brasil, lo que busca es poder influir en su vecindad integrada por potencias pequeñas, reducir el margen de maniobra de EE.UU y evitar el surgimiento de otras potencias regionales, como Argentina y Venezuela, mediante su inserción en instituciones colectivas en las que Brasil tiene un papel protagonista (Gratius, 2007).

Las potencias medias generalmente asumen un papel de mediación y mantenimiento de la paz y la estabilidad del sistema internacional, para lograr estos objetivos buscan proyectarse en el marco de las coaliciones de países y en organizaciones internacionales promoviendo las uniones interestatales, es por esto que se dice que el multilateralismo de tipo internacional o regional es el principal marco de actuación de las potencias medias.

Algunos han definido a las potencias emergentes como «potencias intermedias en ascenso», y estas potencias medias a su vez podrían ser definidas como «una categoría especial de

estados que carecen de la capacidad de las grandes potencias para moldear el sistema, pero sin embargo, sus dimensiones, recursos y papel internacional desechan la posibilidad de que sean ignorados por esas grandes potencias». Así pues, se definirían más por su no irrelevancia que por su potencia en sentido estricto. Por su parte, otros autores se centran en matizar la diferencia entre una «gran potencia regional» y una «potencia media global». El matiz «residiría en el liderazgo, esto es, una potencia regional es una potencia media que ostenta apoyo dentro de la región y reconocimiento fuera de ella» (Caballero, 2011).

Tanto el estatus de potencia mediana como el estatus de potencia regional son construcciones sociales, su valor analítico y su valor efectivo en la política internacional dependen de la aceptación de ese estatus y de la jerarquía correspondiente por parte de otros estados. Sin embargo, la inclusión en esa categoría social también requiere como condición que el país disponga de los recursos materiales necesarios (Nolte, 2006).

Entonces podemos definir a las *potencias regionales* como: *aquellos estados que carecen de la capacidad y/o voluntad de ejercer su hegemonía a escala mundial, pero intervienen, económica, política, ideológica y militarmente de modo eficaz en un área geopolíticamente más restringida.* (Calduch, 1991).

Potencia media y potencia regional son conceptos independientes. Una potencia media puede actuar tanto en el plano global como regional o en ambas esferas al mismo tiempo. Para definir a un país como una potencia media se mide principalmente su impacto global, mientras que la calificación de potencia regional se refiere a la influencia que ejerce en su propio entorno. Asimismo, si la primera se caracteriza por el uso del softpower (poder blando), una potencia regional puede actuar a través de hardpower (poder duro) (Gratius, 2007) por lo que una potencia media no es necesariamente una potencia regional.

Los dos términos resultan confusos al poder un país ser tanto una potencia media y una potencia regional, o también el caso de una gran potencia que puede ser también considerada un potencia regional, o como ya se mencionó arriba ser una y no

necesariamente la otra, Detlef Nolte intenta combinar un conjunto de características para poder identificar una potencia regional:

- Ser parte de una región definida;
- Aspirar al liderazgo regional;
- Tener influencia política y geoestratégica en la construcción regional;
- Disponer de suficientes recursos materiales, organizacionales ideológicos para crear un proyecto regional;
- Tener una notable interdependencia política, económica y cultural regional;
- Disponer de una destacada influencia en asuntos regionales;
- Ser reconocido como líder regional por los demás países del entorno;
- Ser el portavoz en algunos asuntos regionales (Gratius, 2007).

Una potencia regional suele estar comprometida con procesos de integración en su propio entorno geográfico, además un país debe contar con tres características básicas para poder ser considerado como una potencia regional: capacidad material, estabilidad interna y una política regional activa.

Partiendo de esto Nolte nos presenta un conjunto de características más amplias, que buscan especificar los rasgos principales que diferencian una potencia regional de otros países, de esta forma una potencia regional es un país/estado que:

- forma parte de una región bien demarcada tanto geográfica como económicamente, y según la auto-percepción política (base regional);
- influye en la delimitación geopolítica y construcción político-ideológica de la región, lo que puede marginar ciertos países (poder de exclusión)
- tiene la pretensión de un liderazgo en la región (voluntad y rol percepción);
- ostenta los recursos materiales (militares, económicos, demográficos), institucionales (políticos) e ideológicos para una proyección de poder en la región (recursos);

- está interconectado con la región económica, política y culturalmente; lo que significa que su aporte al GDP regional por sí mismo no es un indicador suficiente (inserción),
- ejerce efectivamente gran influencia en asuntos regionales (actividades y resultados);
- ejerce esa influencia en parte mediante estructuras de gobernanza regional (estructurar la gobernanza regional);
- define la agenda de seguridad regional (existencia de un complejo de seguridad regional)
- cuyo liderazgo regional es reconocido o al menos respetado por otros países en la región y fuera de la región - especialmente por las otras potencias regionales (aceptación);
- se inserta en foros interregionales y globales, en los cuales opera en función de la defensa de sus propios intereses, por lo menos en forma incipiente, y donde actúa como representante de intereses regionales (representación y definición de intereses regionales).

Las *potencias regionales* tienen una gran población y un producto interno bruto (PIB) alto en comparación con otros países de la región, poseen fuerzas armadas convencionales fuertes y en algunos casos también disponen de armas nucleares. Las potencias regionales se distinguen fácilmente de las grandes potencias por su menor capacidad de proyección de poder militar (limitado a su región), en cambio, la distinción entre potencias regionales e intermedias presenta mayores desafíos en términos conceptuales. Para tener claridad analítica, es útil subrayar tanto las similitudes como las diferencias entre las potencias intermedias y las regionales.

Mientras que las potencias intermedias tradicionales se definen por su rol en la política internacional, las nuevas potencias intermedias son, en primer lugar, potencias - o líderes - regionales e intermedios - en lo que respecta a sus recursos de poder - a escala global.

Con el fin de distinguir entre potencias intermedias y regionales incluiremos el concepto de potencia líder o principal, o *leadingpower* (Nye, 2008), que es definida a través de los recursos de poder, la imagen de sí misma y su liderazgo. En este caso, liderazgo se refiere a la influencia política que a menudo ejercen las potencias intermedias en los foros diplomáticos. Las potencias regionales, por lo general, tienen liderazgo y poder sobre recursos, pero a diferencia de las potencias intermedias, las regionales deben asumir una responsabilidad especial en materia de seguridad y mantenimiento del orden regional. (Flemes, 2012).

La dificultad de clasificar un Estado como potencia regional se relaciona también con el hecho de que dicho estatus no solo se relaciona con recursos de poder de tipo material o ideal, sino también con percepciones sobre la configuración de las jerarquías global y regional. Por ello, la imagen de sí misma, así como la percepción y el reconocimiento que tenga por parte de terceros actores, constituyen otras de las características que aparecen con frecuencia en la bibliografía científica sobre potencias intermedias. (Flemes, 2012).

De esta manera, el estatus como potencia regional depende de la voluntad de ejercer ese papel, pero también de la aceptación de ese estatus por parte (a) de otros estados en la región, (b) otras potencias regionales o (c) la superpotencia global. Las últimas tres presuposiciones pueden variar, lo que implica que la pretensión de un liderazgo regional puede ser corroborado en diferentes grados. Lo mismo se puede decir respecto a los recursos materiales para consagrar la pretensión de liderar como potencia regional (Nolte, 2006).

Sería importante establecer ¿cuál es la diferencia entre una potencia regional y una potencia global? Concretamente, es la capacidad de proyectar su poder militar en diferentes regiones del mundo y de ejercer su influencia política en forma global. Por definición potencias regionales lo hacen en un principio solamente en el ámbito regional, aunque se les atribuye la intención de proyectar su poder más allá de la región en el ámbito global (Nolte, 2006).

La dificultad de establecer si un estado es potencia media, regional o global radica en el hecho de que clasificar el mundo no es fácil, y muchas veces hay más de una manera de hacerlo (Cordeiro, 2007). Muchos autores comparten unos principios básicos para clasificar un estado en alguna de estas categorías, pero también se encuentran muchas contradicciones para definir un estado en particular, como por ejemplo Brasil, si es una potencia media, regional o alcanza la categoría de global. Además existe el singular hecho de que un país puede ostentar a la vez, como ya se ha mencionado más de una categoría.

## **7. ¿BRASIL: POTENCIA MEDIA, REGIONAL O GLOBAL?**

Brasil se ha convertido en las últimas décadas en tema obligado de cualquiera que haga referencia a las relaciones de los países de América, particularmente de la región Suramericana. Pero además se ha ido poniendo en el ojo del panorama internacional, con sus diversas actuaciones en foros de gran relevancia internacional, como la OMC, al convertirse en el vocero de los países del sur y del grupo del G20.

En su propósito de ser un fuerte actor internacional, Brasil ha aunado esfuerzos por participar en diferentes foros multilaterales que le permitirán aumentar su espectro de influencia en el contexto internacional siendo incluso fundador de varios de ellos como el G20, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), la Unión Latina, la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR); aparte de ser uno de los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y miembro del foro de dialogo trilateral IBSA (India, Brasil y Sudáfrica).

Brasil representa un modelo sur de inserción internacional que no pretende desafiar el sistema internacional vigente sino poder mejorar su posición en los foros mundiales y aumentar su grado de influencia en estos. Brasil nunca se ha cansado de promover la necesidad de construir un orden mundial más equitativo, con una mayor participación de los países del sur en la toma de decisiones, por lo que se ha perfilado en los últimos años como un líder de los países del sur ante las potencias del norte.

Desde el preciso momento en que Brasil empieza a figurar en el escenario internacional, convirtiéndose poco a poco en un jugador estratégico que pretendía alcanzar una posición cada vez más privilegiada en el tablero internacional, los teóricos de las relaciones internacionales han querido clasificarla en alguna de las categorías que ostentan aquellos países más visibles del sistema internacional.



Inicialmente considerada como una potencia emergente, designación que ostenta el gigante de Suramérica desde principios del siglo XXI, cuando se vuelve más visible para el mundo que este país cumple con algunos de los requisitos para poder ser considerado y llegar a las denominaciones de potencia regional e incluso global. A partir de entonces muchas discusiones se han dado en relación a esta cuestión, por lo que en textos y otras clases de publicaciones es posible encontrar a Brasil con denominaciones que van desde potencia emergente, media, regional e incluso global. Es importante tener en cuenta que para alcanzar los primeros puestos en la jerarquía internacional, un Estado requiere por lo menos unas condiciones naturales o capacidades materiales, es decir, tener un peso en el mundo en términos de población, extensión territorial o recursos naturales, además de otras de carácter más complejas como una actitud de liderazgo, capacidad de influencia, estabilidad política, solo por mencionar algunas.

Para poder, sentar una posición en esta discusión debemos empezar por establecer cuáles son las principales características de Brasil en términos materiales: posee un suelo de 8,5 millones de kilómetros cuadrados, el quinto más extenso del planeta, el cual encierra grandes riquezas naturales, minerales diversos entre ellos una gran reserva de petróleo que lo hace figurar entre los 10 principales productores mundiales. Además cuenta con unas potentes industrias automotriz, aeronáutica y agropecuaria. Es la primera potencia militar de Latinoamérica y posee una alta tecnología nuclear civil y militar. También cuenta con un número de habitantes que oscila entre los 192 millones, y aunque es muy inferior a China e India, es algo superior a los 144 millones de Rusia, lo importante es que la tasa de crecimiento es alta y será probablemente el único país del hoy renombrado grupo de los BRIC con una población joven transcurridas las próximas décadas.

La economía brasileña es la mayor de América Latina y del hemisferio Sur, la sexta mayor del mundo por PIB nominal y la séptima mayor por paridad del poder adquisitivo (PPC). Brasil es una de las principales economías con más rápido crecimiento económico en el mundo y las reformas económicas dieron al país un nuevo reconocimiento internacional, tanto en el ámbito regional como global.

El Brasil de hoy es consciente de sus dimensiones y de su peso internacional, y por ello pretende ejercer un liderazgo regional suramericano y convertirse en potencia mundial. En ambos escenarios ha comenzado a actuar conforme a un pensamiento estratégico. (Rodríguez, 2005). Es por todo esto que el gran desafío de Brasil es lograr traducir todo su peso estructural en liderazgo político (Fausto, 2011) que le permita alcanzar plenamente sus aspiraciones de obtener el estatus de potencia regional y global.

Con base en esto podemos decir, que Brasil es una potencia media al no alcanzar el estatus de gran potencia, pero tampoco puede ser considerado como una pequeña potencia, además su proyección como potencia regional es indiscutible. Su liderazgo es claro aunque se trata de un liderazgo silencioso, ganado a base de una discreta y eficaz diplomacia y un activo papel de pacificador en la región. Sin embargo, todavía no tiene el reconocimiento pleno. Esto se debe a que los cambios ocurridos velozmente en el sistema internacional son asumidos lentamente por los mismos protagonistas. Las potencias ya no se miden solo por su capacidad económica y tecnológica o por su eficacia para imponer sus intereses a terceros, sino más bien por su habilidad de prevención y manejo de las crisis en su propia zona de influencia y el reconocimiento por parte de sus pares ya consolidados.

La política exterior vigente de Brasil está basada en la posición del país como una potencia regional, un líder entre los países en vías de desarrollo y una de las superpotencias emergentes. En general, la política exterior brasileña se ha reflejado en el multilateralismo, la resolución de disputas de forma pacífica y la no intervención en los asuntos de otros países. La Constitución también determina que el país debe buscar una integración económica, política, social y cultural con las naciones suramericanas y latinoamericanas.

Cuando se habla de Brasil como potencia regional, se piensa principalmente en Suramérica por ser este su entorno natural y en el cual Brasil ha desarrollado su proyecto político. Si hacemos una revisión de las principales características que debe poseer un país para alcanzar la denominación de potencia regional en directa relación con las características

propias del Brasil, podremos constatar que tan acertado es considerar a este país en la categoría de potencia regional.

Los requerimientos que han sido aceptados por un gran número de autores, con los cuales debe cumplir cualquier país que pretenda tener el reconocimiento de potencia regional encontramos:

1. **Ser parte de una región definida:** La región entendida como una extensión terrestre que representa una **unidad**, determinada por factores topográficos, climáticos, económicos, culturales o históricos; entre otros. Permite decir que vista desde el componente físico Brasil se encuentra dentro de una región claramente bien definida geográficamente, sin embargo caracterizada por su heterogeneidad, que se refleja más claramente en el caso brasileño único país de la región de habla portuguesa y con un desarrollo histórico muy particular si se le compara con el resto de los países que conforman la región. A pesar de esto Brasil ha buscado integrarse más activamente a la región, a la cual proclama abiertamente que pertenece, y ha tratado de dotarla de una identidad propia que el mismo país se ha encargado de ir estructurando por medio de sus actuaciones dentro de la región. Esto se puede evidenciar debido al hecho de que Brasil ha entendido que como consecuencia de la reestructuración del sistema internacional y su consiguiente tendencia a la multipolaridad, las potencias hoy se ven forzadas a marcar sus zonas de influencia no solo por razones de geopolítica, sino también para hacer valer sus propias convicciones frente a los principios que guían a otras potencias (Grabendorff, 2010).
2. **Aspirar al liderazgo regional:** El liderazgo en el campo de las relaciones internacionales no se define con suficiente claridad, se suele emplear como sinónimo de hegemonía, primacía o autoridad. El liderazgo es considerado desde una perspectiva socio psicológico y con él se enfatiza la capacidad de transformar la motivación y las preferencias de los líderes y sus seguidores en objetivos comunes.

El tema del liderazgo es bastante sensible para Brasil, debido al hecho de que nunca ha manifestado explícitamente la sustentación y la aspiración directa a tal liderazgo, sin embargo todas las acciones y actuaciones del país tanto dentro de la región e incluso fuera de ella, permiten como ya se mencionó antes reconocer el liderazgo de Brasil en la región, un liderazgo que ha sido discreto y silencioso, pero que se ha ido volviendo cada vez más sólido y tangible, para el resto de los actores del sistema internacional, y sobre todo para los demás países de la región. Es obvio que uno de los objetivos principales de Brasil es consolidar su liderazgo en América del sur y una vez alcanzado tal propósito poder proyectarse como un actor global.

3. **Tener influencia política y geoestratégica en la construcción regional:** Brasil limita con diez de los doce países suramericanos, exceptuando únicamente a Ecuador y Chile. Esta situación le otorga una posición geoestratégica y geopolítica, la primera porque es el único país de la región que posee esta ventaja y la segunda porque le da una posición vital para el intercambio comercial, cultural y político al poder tener un contacto directo. Además de ser uno de los países más industrializados del continente y poseer recursos estratégicos muy importantes, como abundantes recursos naturales comenzando por la vasta extensión de la selva amazónica que le proporciona algunos de los recursos farmacéuticos más importantes del planeta y recursos como bauxita, manganeso, níquel, fosfato, platino, estaño, uranio, petróleo y madera que lo ponen entre los principales productores mundiales de estos elementos; sin mencionar que posee la mayor cuenca de agua dulce del planeta.
4. **Disponer de suficientes recursos materiales, organizacionales ideológicos para crear un proyecto regional:** como ya se mencionó Brasil es el único país de la región de América del sur que dispone de todos los recursos materiales tanto en extensión territorial, demográfica y capacidad económica y militar, además de un sistema político lo suficientemente estable, como para emprender un proyecto

regional. Todo esto se ha visto reflejado en sus intenciones de llevar a cabo el proyecto de integración suramericana, Brasil ha venido adelantando y aunando esfuerzos en este propósito, y UNASUR y MERCOSUR son quizás los resultados más visibles de esta tarea a la que le falta un gran recorrido, pero en la cual existe el firme propósito por parte de Brasil de consolidar su proyecto integracionista. Todo esto debido a que Brasil ha entendido que en un mundo globalizado, donde existe la necesidad de generar bienes públicos globales y de enfrentar las principales amenazas de manera conjunta, la proyección internacional, la integración con un sentido político- estratégico, así como el desarrollo de relaciones estratégicas entre los diversos actores resulta indispensable (Beirute, 2010), y para los propósitos de proyección a nivel global del papel de Brasil resulta necesario alcanzar un grado de integración importante en la región, en donde por supuesto Brasil llevaría la batuta, y esto le daría mayor peso y relevancia en el escenario internacional.

**5. Tener una notable interdependencia política, económica y cultural regional:**

Brasil es un país con una democracia fuerte, una economía diversificada, una población emprendedora, un gran patrimonio cultural y solidas instituciones económicas. Ha logrado proyectarse como un país con una política exterior activa e independiente lo que le ha permitido ir ganando un espacio importante en el escenario internacional. Brasil es quizás el único país de la región suramericana que ha alcanzado un grado alto de independencia de los EE.UU. país que ha sido el principal hilo conductor de las relaciones de los países de América, el cual ha marcado considerablemente sus actuaciones en el plano internacional, lo que provoco durante muchos años una alta dependencia de la región con respecto al país del norte, sin embargo por el desarrollo alcanzado por Brasil y por los cambios que ha introducido a su política exterior, ha logrado desligarse de la voluntad de los Estados Unidos de América.

**6. Disponer de una destacada influencia en asuntos regionales:** la política exterior brasileña es activa, independiente y diversificada, la cual ha guardado coherencia en

los últimos años por lo que ha recibido de parte de la sociedad internacional el reconocimiento de un liderazgo natural para Suramérica. Brasil se ha convertido en un tipo de vocero y representante de los intereses de los demás países de la región frente a las grandes potencias, este país representa un modelo sur de inserción internacional que no pretende desafiar el sistema internacional vigente sino poder mejorar su posición en los foros mundial y aumentar su grado de influencia en estos. Brasil nunca se ha cansado de promover la necesidad de construir un orden mundial más equitativo, con una mayor participación de los países del sur en la toma de decisiones, por lo que se ha perfilado en los últimos años como un líder de los países del sur ante las potencias del norte. Es necesario decir que cada una de las actuaciones de Brasil responden a sus propios intereses nacionales, y lo que busca es proyectar esos intereses a los demás países esperando crear una identidad propia para la región que tenga de base los objetivos internacionales de Brasil.

7. **Ser reconocido como líder regional por los demás países del entorno:** la evaluación como potencia en la jerarquía internacional de estados es una categoría social que está dado por la auto-percepción y por la percepción de los otros actores internacionales, en el caso particular de Brasil es indiscutible que existe un reconocimiento por parte de los otros estados de la región, mucho de tal reconocimiento aparece más implícito que explícito, en realidad son pocos los estados que han declarado y otorgado de forma oficial el reconocimiento de Brasil, mientras otros estados muestran una mayor oposición como es el caso de Argentina y otros estados que se presentan prevenidos ante la idea de que se consolide un liderazgo hegemónico por parte de Brasil. Sin embargo pensamos que a pesar de esta panorámica Brasil ha recibido también el reconocimiento de su estatus por parte de otras potencias regionales e incluso de grandes potencias como la UE y EE.UU. que han identificado a Brasil como su principal socio político en Suramérica, reafirmando desde afuera su posición destacada. Su respeto a la democracia, el desarrollo sostenible y la paz, y sus buenas relaciones con Bruselas y Washington, le han ayudado a obtener ese papel (Morán, 2011). Como el principal

líder de la región de Suramérica, es indispensable para Brasil tener éxito en su proyecto dentro de la región, poder gozar de confianza y legitimidad entre sus seguidores, alcanzar este objetivo es sin lugar a dudas una de las principales tareas que tiene que desarrollar Brasil.

Lo dicho hasta ahora nos permite concluir que Brasil está en un juego difícil. Si actúa con demasiada discreción a nivel regional, no logra ser reconocido como líder, y si demuestra un liderazgo abierto es rechazado por sus vecinos. (Morán, 2011). Pareciera que Brasil pretende dar una imagen amplificadora de sus capacidades en el contexto internacional para ser visto y reconocido como *global player* (jugador global), al mismo tiempo que pretende empequeñecerse y evitar mostrarse como un hegemón regional para evitar las suspicacias y celos de sus vecinos.

Pero, más allá de estas valoraciones, la conclusión irrefutable es que la amplia diplomacia brasileña encuadrada en torno a Itamaraty y los crecientes intereses brasileños en el mundo hacen que Brasil «juegue en todas las ligas» y que, independientemente de puntuales preferencias por uno u otro ámbito dependiendo de quién ostente la presidencia, no renuncia a estar presente en todos los foros y a ser interlocutor de todos los actores, aprovechando así el actual *momentum* brasileño a nivel mundial (Caballero, 2011).

Brasil, como *potencia regional emergente*, parece oscilar entre su proyección individual internacional y la conducción política de la región. En el primer caso, Brasil actúa como Estado “reformista” y potencia que toma confianza para proponer su propia agenda internacional “multipolar”. Aunque esto genere fricción con los criterios de los Estados Unidos, Brasil no busca hacer un contrapeso “duro”, tanto por la imposibilidad sistémica de vencer, como por sus procesos políticos internos que favorecen el pluralismo, la resolución negociada de los conflictos y la democratización.

En el segundo caso, Brasil pretende ser el eje integrador de una Suramérica fracturada y para ello necesita mantener complementariedad parcial sin excluir a la potencia del norte,

pero proponiendo la construcción de un espacio político, económico y de seguridad autónomo frente a poderes externos.

Con este propósito intenta construir niveles interinstitucionales (formales e informales) entre el MERCOSUR, la CAN, la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y la UNASUR. Sin embargo, su rol regional exige, para no ser impugnado o ignorado, una mayor asunción de los costos de la integración y de la adaptación de los “socios rezagados” y transferir mayores cuotas de su soberanía a las estructuras colectivas y de poder a los Estados secundarios. Esto implica incluirlos más en la toma de decisiones a nivel regional y tener en cuenta sus preocupaciones inmediatas en la edificación de los regímenes y bloques regionales (Pastrana, Jost y Flandes, 2012).

Esto debido a que muchos de los países de la región presentan la inquietud acerca de si Brasil se moverá, con el peso cada vez mayor que tiene, hacia los intereses exclusivos del país o lo hará en beneficio del resto de los países de la región (Fausto, 2011). Lo cierto es que Brasil, viene desarrollando un proceso que busca lograr su consolidación como líder regional. Es un hecho que Brasil ha reconocido que asumir un papel de liderazgo, convirtiéndose en la potencia dominante de Suramérica, es el medio más directo para lograr su proyección como un líder mundial, debido a que esto le permitirá un aumento significativo de su poder.

La agregación de poder es de gran importancia para una potencia regional que aspira a asumir un rol global, porque le permite utilizar su región como base para proyectar su poder en los asuntos mundiales. Para proceder de esa forma, el estado líder debe formular un proyecto político que motive a los países vecinos a identificarse con él. Es esto precisamente lo que intenta hacer Brasil a través del Mercosur y UNASUR que se podrían señalar como las bases del proyecto integracionista que encabeza el gigante de Suramérica.

Todo esto para lograr la tan anhelada unificación de Suramérica, necesaria al parecer para los planes de Brasil, ya que esto le permitirá borrar las inquietudes que muestran algunos



países de la región ante las actuaciones y aspiraciones de Brasil tanto dentro de la región como fuera de ella, y será un paso fundamental para que Brasil pueda agregar más peso a su actuación en el escenario internacional al contar con el respaldo y la aprobación del resto de los países de la región. De esta forma podrá consolidarse totalmente como la Potencia Regional de Suramérica.

## **8. CARACTERIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL**

Brasil ostenta una compleja identidad de múltiples caras. Tiene un carácter auténtico que lo hace diferente a otros países. Aunque al igual que los demás la historia de su comportamiento con el exterior está diseñada con base a una serie de trazos característicos que configuran su identidad internacional.

No es necesario extenderse acerca de la necesidad imprescindible de contar con una adecuada formulación teórica de la política exterior como fundamento de una estrategia que sobrepase las circunstancias cotidianas y otorgue a la práctica de las relaciones internacionales un alcance que las improvisaciones casuísticas no le pueden dar (Jaguaribe, 1975).

Una política exterior bien concebida y formulada no tiene nada de arbitrario. Es fundamentalmente una ecuación de optimización en el ámbito internacional de los principales intereses de un país, teniendo en cuenta sus condiciones internas y externas y de los medios de acción de que dispone. En ese sentido, tan insensato como no disponer de una política exterior bien formulada es confundir en la formulación de dicha política, los intereses fundamentales de un país con la ideología que prevalece en el en un momento dado (Jaguaribe, 1975).

Las ideologías son pautas que tienden a asegurar un cierto grado de coherencia a los valores de un determinado régimen social. Las hay mejores o peores, a partir de los distintos puntos de vista posibles. Sean cuales fueren, las ideologías constituyen uno de los componentes de las condiciones internas de cualquier país y, como tal, condicionan el proceso de selección de sus objetivos. Una vez fijados estos, la eficiencia internacional del país estará determinada por la medida en que el planeamiento y la ejecución de la puesta en práctica de tales objetivos sean concebidos (Jaguaribe, 1975).

La visión que las clases dirigentes brasileñas han tenido de sí mismas y del lugar que le cabe a Brasil en el mundo incluyó, desde mediados de los años 1970, un progresivo

alejamiento de Estados Unidos y una decisión de disputarle el liderazgo político en América del Sur. A partir de entonces, la política exterior brasileña de manera predominante se opondría a las iniciativas hemisféricas norteamericanas, hecho que explica las estrategias de acumulación de poder, las propuestas de integración (subregionales como el MERCOSUR y regionales como ALCSA – Asociación de Libre Comercio Sudamericana – y la Comunidad Sudamericana de Naciones) y su oposición al ALCA. (Bernal-Meza, 2006).

La política exterior no depende solo del contexto internacional, también depende de la proyección de los países en el mundo: ¿Qué objetivos tiene? ¿Cómo quiere alcanzarlos? ¿Cómo es su inserción en el mundo? ¿Cómo reacciona a los cambios? ¿Cómo es su relación con otros Estados? Podríamos utilizar estos ítems para evaluar las líneas de conductas aplicadas por Brasil hacia el mundo, sin embargo en este país hay que abrir campo a una serie de circunstancias y rasgos muy propios que vuelven su comportamiento con el exterior algo muy particular. En ese orden de ideas la diplomacia desarrollada por Brasil parece ser responsable de muchos de los triunfos que en la arena internacional ha obtenido Brasil.

### **8.1. Diplomacia Brasileña**

La ya histórica diplomacia de Brasil, demuestra una particular eficacia para manejar profesionalmente sus relaciones. Esta característica no es forjada desde una época muy reciente. Desde tiempos de independencia Brasil manifestó un espíritu diplomático desplegado desde el momento en que se definía como una nación libre de Portugal pasando por la definición de sus relaciones internacionales y su configuración como nación. Desde esos instantes supo demostrar hacia que se perfilaba, que su objetivo era proyectarse globalmente con el fin de hacer una función activa en el sistema internacional.

Evidentemente el tiempo pasa y en algunos momentos aspectos minúsculos de la política de Brasil habrán cambiado, pero estas y otras características han sido invariables en la política exterior de Brasil y eso le da aún más credibilidad en el sistema internacional.

La contribución de la diplomacia no se ha limitado a la promoción de los intereses estatales en el exterior. Ha sido también decisiva para el fortalecimiento del aparato del Estado y para la cultura Brasileña.

Si en un primer momento la diplomacia estuvo orientada, por lo menos hasta 1912, hacia la consolidación del territorio, a partir de 1995 se embarcó de lleno en el gran proyecto que movilizó a Brasil: el desarrollo. El Itamaraty asumió a partir de ese entonces la condición de instrumento del desarrollo nacional en el plano exterior.

El trabajo de Itamaraty se constituyó en la construcción de una nacionalidad que desarrollaría una diplomacia económica al servicio del desarrollo que fue capaz de realizar la operación de “transposición” de las necesidades internas en posibilidades externas. Dicho de otro modo se tenía propuesto el aprovechar las ambigüedades, las características y las condiciones presentes en el sistema internacional para promover los intereses económicos y políticos de Brasil en el mundo.

El trabajo de la diplomacia implicaba más que relacionarse amigablemente con los vecinos. Tenía un serio contenido de intereses y necesidades económicas que Brasil tenía que satisfacer con recursos y dichos recursos eran trabajados por agentes de su Cancillería. En resumen la diplomacia no tenía limitaciones de tintes burocráticos, no era una cuestión de representar los intereses del país solamente, evidentemente incluía una intensa actividad en el campo de la economía.

Itamaraty está íntimamente ligada a José Da Silva Paranhos, el Barón de Río Branco. Patrono de la diplomacia brasileña y uno de los diplomáticos más inteligentes y hábiles. No es solo el hecho de que concluyó el proceso de delimitación de las fronteras de Brasil lo que lo hace relevante, este señor se cita como marca para nombrar una diplomacia de Estado, profesional y de alta calidad académica. El Barón de Río Branco afirmó la

autoridad y la legitimidad de Itamaraty en el conjunto de la sociedad brasileña y en el proceso de construcción de su identidad internacional.

El Barón imprimió un sello distintivo a la diplomacia brasileña que aún está presente. Las actuaciones diplomáticas pueden convertirse en un arma de doble filo, porque se constituyen en un recurso de habilidad para quienes saben emplearlos, pero también mal usadas pueden comprometer los intereses y las estrategias de un país en el escenario internacional.

Itamaraty mas que contener a diplomáticos que representan a su país en la relaciones internacionales con los demás Estados, capacita a profesionalmente a su cuerpo, porque aprecian el que su cuerpo diplomático esté preparado para enfrentar adversidades en la política internacional. Mantienen ese mismo sistema estricto desde los inicios de Itamaraty en el que el examen para acceder no era nada fácil. No hay certeza sobre el hecho de que el examen sea hoy más fácil o más difícil, sobre lo que si hay certeza es que en Itamaraty no hay espacio para la improvisación, esta palabra cabe con el objetivo de Brasil de alcanzar un papel protagónico global. El estilo de Itamaraty estriba en una solución pacífica de los conflictos. Siempre optando por la negociación y propugnado las soluciones pacíficas.

El patrimonio diplomático brasileño incluye el pragmatismo, tiene un poder de adaptación práctica y realista ante las circunstancias en el contexto internacional. Es flexible al abordar cuestiones internacionales pero no se precipita ante las situaciones, piensa ante toda decisión porque no se puede dar el lujo de perder credibilidad frente al mundo y aun cuando mantiene una flexibilidad ante las fluctuaciones del sistema internacional su política es coherente y estable porque siempre mantiene una continuidad política externa basada en sus principio y que persiste a pesar de los cambios.

## **8.2. Objetivos de la política exterior y su evolución en la agenda gubernamental**

Lo que hoy reconocemos de Brasil, el nivel de desarrollo que ha adquirido, su ascensión en el sistema internacional, protagonismo y papel activo en el mismo ha sido el resultado de

las políticas internas y externas que emprendieron varios de los dirigentes que han llevado las riendas del país en las últimas décadas. Lo que permite verificar la existencia de la idea de nación que los mandatarios y el pueblo se hacen de sí mismos, además de la visión que proyectan al mundo y el modo como perciben la relación entre esos dos elementos.

Bajo el gobierno de Collor de Mello, presidente Constitucional de la República entre 1990 y 1992, el primero después de la restauración de la democracia brasileña, en la política exterior tuvo un doble propósito: el primero de ellos consistía en instrumentalizar en el ámbito externo el proceso de reforma y apertura económica, el segundo se proponía restaurar la credibilidad externa del país ante sus principales interlocutores en el mundo industrializado, rompiendo con la identificación del país con el mundo subdesarrollado e imprimiendo un perfil renovado y convergente con las tesis y postulados de modernidad de los países desarrollados.

La política exterior de Collor estaba volcada al aumento de la competitividad internacional del país, mediante la apertura económica y la búsqueda de condiciones favorables de acceso a mercados, créditos y tecnologías. Se podría señalar que había un sentido predominantemente económico a ser impreso en las alianzas internacionales. Dos objetivos aparecían con evidencia: actualizar la agenda internacional para ajustarla a los cambios ocurridos en el escenario internacional y construir una agenda positiva con Estados Unidos.

Bajo el gobierno de Itamar Franco (1992-1994) estos objetivos fueron condicionados por los problemas de credibilidad interna y externa que vivía el país. Pero un objetivo latente durante los 70s y 80s retornó con fuerza, a través de la aspiración al liderazgo: la búsqueda de reconocimiento internacional como “potencia media”. Para ello se construyó otra *alianza* estratégica, como medio para la expansión de oportunidades para sus empresarios y por su dimensión política, a través de la creación de una “Zona de Cooperación del Atlántico Sur”: la reaproximación con África del Sur.

Reafirmación de la no proliferación nuclear; profundización de la integración regional y lanzamiento del proyecto ALCSA; aproximación con posibles aliados (China, Rusia, India, África del Sur); activismo en los foros multilaterales, tratando de compatibilizar la agenda del desarrollo con la agenda para la paz y mejorar la relación con Estados Unidos, fueron los objetivos que identificarían la agenda de Itamar Franco. El mayor esfuerzo estaría en el ámbito de los foros multilaterales: creación de la OMC; retorno del Brasil al Consejo de Seguridad de la ONU y a América Latina, con la construcción del proyecto ALCSA.

Brasil intentaba así disputar a Estados Unidos la hegemonía en el ámbito subregional suramericano, dando a la integración un enfoque de **Realpolitik**. El MERCOSUR aparecía para el Brasil como su escenario internacional más próximo, desde el punto de vista de los intereses vecinales comunes; pero, ante eventuales problemas internos que afectaran su cohesión, el país priorizaría la resolución de los mismos por sobre la vinculación con sus socios.

Fue durante la gestión de Cardoso (1995-2002) que el canciller Felipe Lampreia comenzó a cambiar su posición frente al ALCA, pasando del rechazo y la prórroga del inicio de las negociaciones, hacia un punto de convergencia relativamente positivo con Estados Unidos, aun cuando el discurso de la política continuó impregnado de las tradicionales posiciones desarrollistas y autonómicas. Así, ante el riesgo de un eventual aislamiento de su posición, en la perspectiva que otros países suramericanos declaraban su interés por alcanzar un acuerdo bilateral con Estados Unidos y adelantar el calendario de negociaciones, que incluía a países miembros y asociados del MERCOSUR (Argentina, Uruguay, Chile), Brasil cambió su posición, iniciando un camino cuyo objetivo era ahora transformarse en el principal interlocutor de Estados Unidos en las negociaciones con América Latina. Brasil ahora aceptaba participar del ALCA y cambiaba el discurso de su política exterior: ALCA era una oportunidad.

Pero otros tres elementos contribuían también al sostenimiento de esta posición pro-ALCA: en primer lugar, la propia adscripción del gobierno brasileño al modelo neoliberal; en

segundo lugar, el cambio que se venía registrando en el comercio exterior: Para 2001 los Estados Unidos pasaban a ser el principal destino de las exportaciones brasileñas (en particular de manufacturas), con más del 30% del total, desplazando al MERCOSUR a un segundo lugar como destino de las mismas; por último, la extrema fragilidad de la economía brasileña, luego de las crisis de Tailandia (1997) y de Rusia (1998), cuando los riesgos de una corrida contra el Real condujeron a Cardoso a cerrar un acuerdo con los organismos multilaterales de crédito y el gobierno norteamericano para respaldar la moneda, a cambio de un paquete de reformas fiscales, comerciales y financieras, que llevarían, entre otros aspectos, a la flotación del Real (enero de 1999). En este sentido, el acercamiento a Estados Unidos – y las medidas económicas implementadas, que incluían la privatización de sectores estratégicos – contribuían (supuestamente, en la lectura del gobierno) a recuperar la confianza de los inversores internacionales. (Bernal-Meza, 2006).

### **8.3. Cardoso y Lula**

Muchos autores discuten acerca de las políticas del comportamiento externo de Brasil durante los periodos de mandato de Cardoso y Lula. La discusión sobre el análisis de estos dos periodos o más bien cuatro (puesto que ambos duraron ocho años en el poder), se torna interesante partiendo de la particularidad de que son periodos extensos y relativamente largos y de que ambos desarrollaron una llamada “diplomacia presidencial”.

Ambos presidentes redujeron el margen de dependencia que comúnmente tenían los presidentes brasileños hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores porque comenzaron a “estar más lejos de casa”, consintiéndole un tiempo considerablemente mayor a su agenda externa.

El actuar de los presidentes en el ámbito internacional tuvo particularidades porque actuaron en formas similares lo cual no es comúnmente esperado si partimos del punto de que sus ideologías políticas estaban demasiado distantes. Por una parte Cardoso, de un partido socialdemócrata, de liberalismo social con sus políticas reformistas. Y por el otro



Lula, de un partido marxista leninista, simpatizante de los comunistas, reformista de los socialdemócratas, un partido sindicalista.

Al estudiar la postura de los distintos autores que trazan su punto de vista respecto a la política exterior de Cardoso y Lula encontramos que como en toda discusión casi nunca hay consenso en las opiniones. Sin embargo es menester destacar que algunos convergen en que la política de Lula no se distancio de los principios generales de la política de Cardoso aun cuando este presidente no se ahorró el más mínimo insulto a la hora de atacar a Lula.

La política exterior de Brasil no puede ser estudiada solo desde la generalidad, existe una serie de materias y temáticas que ayudan a definir y a esclarecer la discusión sobre el paralelo entre los comportamientos externos de los dos presidentes, es decir si partimos de lo general para adentrarnos en temáticas claves podemos definir e interpretar más claramente sus respectivas posturas.

Durante la etapa de Cardoso la política exterior brasileña vivió importantes cambios tanto en el perfil internacional del país como en su presencia en la escena mundial y regional, gracias, entre otros factores, al sello propio que la diplomacia presidencial imprimió y cuyos resultados fueron un mayor protagonismo de Brasil en los tableros diplomáticos(Ayllón Pino, 2007).

La política internacional del gobierno de Cardoso contuvo cuatro premisas básicas:

1. La continuidad de las premisas esenciales de la política exterior
2. El impacto de la estabilidad económica
3. La proyección de la democracia
4. Las nuevas oportunidades generadas por la diplomacia presidencial.

En la política externa del gobierno de Cardoso comenzó la llamada “diplomacia presidencial” como el mismo la denominó. El gobierno se apoyó en diplomáticos experimentados, como Luis Felipe Lampreia y Rubens Barbosa, y en intelectuales como Celso Lafer (Mota, 2009).

Durante su gobierno se pudieron observar avances como el retorno a la normalidad democrática, la derrota de la inflación galopante y una razonable estabilidad económica (Mota, 2009).

En el gobierno de Cardoso pudieron materializarse los efectos positivos del Plan de estabilización económica ideado durante el mandato de Itamar Franco conocido como Plan Real. Dichos resultados se reflejaron en la forma como Brasil comenzó a ganar credibilidad y prestigio internacional.

Podemos decir entonces que la era Cardoso trabajo por presentar a Brasil como un país confiable alejado de su desequilibrado pasado fiscal, por acabar con los resquicios tercermundistas en la política exterior, desmontar las articulaciones de Brasil con otros países en desarrollo e insertaren el país en la corriente principal internacional.

Luis Felipe Lampreia esbozo la política exterior de Brasil como la “búsqueda de la autonomía a través de la integración”(Ayllón Pino, 2007).De esto se destaca primero el activismo presidencial ejecutado por Cardoso que no desconocía la importancia de estar presente en cuanto foro internacional era invitado, siempre exponiendo la visión internacional de Brasil, los peligros del proteccionismo de los países desarrollados, de la globalización asimétrica y otros temas. La participación del presidente en la dirección de estas cuestiones genero protagonismo al papel internacional de Brasil y como siempre hablamos de causas y efectos los resultados arrojaron una agenda exterior llena de contactos y muchas visitas.

Lo cierto es que los efectos de su activismo se tradujeron en estrategias generales que abarcaron mucha geografía, puesto que las estrategias no solo se forjaron con países industrializados, también con sus vecinos en América del sur, pasando por el Mercado Común del Sur y con EE.UU.

De igual forma también se destaca el hecho de que Brasil reformara su agenda externa descartando aspectos que ya no se constituían en algo relevante para sus intereses, comenzaron a descartar algunas cuestiones para introducir nuevos temas acordes a la

realidad internacional y a los nuevos actores que comenzaron a ganar relevancia como el medio ambiente, la proliferación de las armas nucleares y los derechos humanos. Su compromiso con estos contenidos se vio reflejado en acciones como la firma del Tratado de No Proliferación. Además de esto su compromiso traspaso fronteras al estar dispuesto a apoyar la defensa de la democracia en el vecindario suramericano al rechazar plenamente los atentados en contra de esta en algunas naciones específicamente.

Algunos autores consideran que el gobierno de Cardoso fue primermundista, con demasiada visión hacia los EE.UU y si revisamos la frecuencia con la que Lula y Cardoso hicieron referencia a este país, encontramos que el presidente Cardoso se remitió más a este país que el presidente Lula, sin embargo parece demasiado exagerado el catalogar la política exterior del presidente como direccionada hacia los EE.UU y esto se refleja en los resultados. Si el presidente Cardoso hubiese querido simplemente convertir a Norteamérica en el eje de su política, sencillamente hubiese trabajado durante ocho años en alcanzar dicho objetivo y hubiese cerrado los ojos para no mirar al resto del mundo, pero como podemos comprobar no fue así porque precisamente fue este gobernante quien dejó la situación propicia para que Brasil comenzara a tener relevancia y credibilidad internacional.

El gobierno de Fernando H. Cardoso enfatizaba una determinada perspectiva del orden mundial, próxima a la que algunos analistas denominaron como “el sistema geoeconómico de Clinton”, esto es un orden en el cual la globalización es la tendencia dominante, con un predominio indiscutible de Estados Unidos, sobre la base de su superioridad militar, económica y tecnológica.

En cambio en la visión de los pronunciamientos e iniciativas del gobierno de Lula, aun cuando se reconoce el predominio militar de EE.UU., la evaluación del orden económico es distinta y más matizada, en función de la creación del euro que debilitó el poder del dólar y fortaleció a la Unión Europea. En un mundo menos homogéneo y más competitivo, habría espacio para un movimiento contra-hegemónico cuyos ejes estarían en una Europa ampliada, con la inclusión de Rusia y el Asia, donde potencias como China e India pueden llegar a representar un contrapunto a los Estados Unidos en la región.

Por su parte la política de Lula ha sido considerada como uno de los logros para ufanarse en su gobierno. Lula también se destacó como un presidente de activismo que se cristalizó en sus viajes, visitas, discursos y articulaciones diplomáticas por todo el mundo. Su política tenía aspiraciones que buscaban complacer las preferencias de los brasileños que habían elegido a Lula como su nuevo presidente. La propuesta de Lula buscaba reformar la agenda y establecer para ello nuevas prioridades para Brasil. La primera América del Sur con MERCOSUR en el medio, por supuesto.

Para Lula también eran de vital importancia sus relaciones con América del Sur y aquí llama la atención la palabra también, porque si analizamos antes hablamos de Cardoso y de la forma en que desarrollo su agenda externa y ahora que hablamos de Lula decimos “también” para referirnos a que esa intención de tomar a América del Sur como una prioridad en su política exterior no era nueva e innovadora ya había sido probada por Cardoso e incluso algunos otros mandatarios.

Así que la diferencia no estriba en eso, lo diferente es que la práctica de la política exterior de Lula sería ejecutada desde otra óptica según la cual el desarrollo de la región estaría íntimamente ligado al desarrollo de Brasil, convirtiendo la política exterior a la misma vez en una expresión y elemento que estructurara una nueva concepción de desarrollo.

Se habían cosechado éxitos como el acuerdo CAN-MERCOSUR o la participación del Banco Nacional de Desarrollo financiando proyectos de integración física pero a nadie se le olvidaba que el MERCOSUR pasaba por una etapa crítica de parálisis e irrelevancia marcada por la resistencia de Argentina y la impaciencia de los empresarios brasileños que no veían resultados por ningún lado, ni por el ALCA, ni por la Unión Europea, ni por la Organización Mundial de Comercio.

La segunda prioridad puede ser definida en el tema que los académicos explican cómo cooperación sur-sur que trabajan países que se constituyen potencias emergentes, en este clan se incluyen India, China, Rusia y Sudáfrica. Los intereses de nuevo en línea con la cooperación sur-sur son económicos pero además de esto políticos. Brasil pretendía “cambiar la geografía comercial del mundo”, buscaba preservar un espacio para el

crecimiento de la economía nacional. Por eso se propuso aliarse con países que persiguieran los mismos objetivos de Brasil y a partir de las alianzas lograr que fueran escuchados y que por su puesto Brasil pudiese ventilar las situaciones que le inquietaban. La finalidad política era contribuir al establecimiento de un sistema internacional multipolar que fuese funcional para Brasil y permitiese la construcción de un orden mundial con capacidad para contrarrestar los procesos de globalización y la supremacía de los EE.UU.

Muchos autores consideran que Lula logró dar una mayor visibilidad a Brasil en la arena internacional al incluir en su agenda nuevas preocupaciones de carácter social. Tal como se había mencionado Brasil dejó de lado aspectos que dejaron de ser relevante en su agenda para darle espacio a nuevos temas. Lula asumió una postura crítica ante la forma en cómo EE.UU llevaba las riendas de las acciones antiterroristas, su intervención en Irak y el debilitamiento de la ONU. Brasil estuvo en el ojo de la comunidad internacional por su cercanía estratégica a Irán, en la que Lula lejos de preocuparse por el enriquecimiento de uranio de Irán, se dedicó a firmar acuerdos comerciales. Lula defendió la transformación del orden internacional, desarrollo una política exterior universalista y multipolar. Además de su lucha por erradicar la pobreza (Vilela y Neiva, 2011)

A partir de sus prioridades fue notable el hecho de que logro consolidar las estrategias con países que perseguían los mismos intereses de Brasil y dichas estrategias se materializaron en los BRICS, IBSA, entre otros organismos de carácter multilateral.

América del Sur, también dentro de sus prioridades recibió una atención exclusiva y especial, ya que Lula percibió que su liderazgo en la región era un peldaño más que subir en la escalera a la cima internacional aunque debió enfrentar la desconfianza de Argentina, los problemas con los vecinos ante los cuales tuvo que cargarse de mucha paciencia para estar dispuesto a ceder a favor de ellos y lo poco que contribuyo el que mandatarios de izquierda se posesionaran en diferentes países de la región, porque contrario a lo que se podía esperar, esto en vez de contribuir a la integración regional- el glorioso sueño de

Brasil- hizo que los mismos se encerraran en sus necesidades internas y dejaran relegada la fulana integración.

Entonces se puede hablar de cuatro ejes que orientaron la política exterior brasileña durante la presidencia de Lula da Silva: 1. obtener el reconocimiento de Brasil como actor político de primer orden en el sistema internacional multipolar en formación; 2. consolidar las condiciones económicas internacionales que favorecieran el desarrollo, considerando las ventajas comparativas brasileñas concentradas en la agricultura; 3. construir un espacio político estratégico y económico-comercial exclusivo para las naciones suramericanas, a partir de la expansión gradual del Mercosur; y 4. fortalecer las relaciones sur-sur estimuladas por la emergencia de China, India y Sudáfrica —y por el crecimiento africano en general—, y por la proliferación de foros de concertación (IBAS, AFRAS2, ASPA3, Brasil-CARICOM, entre otros).

En comparación con Cardoso, Lula parece haber tenido una política mucho más diversificada. Cardoso concentro sus manifestaciones en Europa y en América del Sur principalmente, pero Lula fue mucho más globalista.

Las discusiones siempre muestran puntos de vista distintos de los asuntos. Muchos autores que han tocado el tema de la política exterior de Brasil durante la era de Cardoso y de Lula están cargados de subjetivismo, mientras unos enaltecen sus políticas otras casi que las encarnecen. Sin embargo a partir de los discursos de cada quien y de sus manifestaciones, es posible detallar su comportamiento con el exterior.

Como se mencionó al principio hay quienes hablan de notables diferencias entre las políticas de Cardoso y Lula y hay quienes dicen que las diferencias no son tan obvias.

Al final está claro que existen diferencias, pero también muchas semejanzas. Para cada presidente existieron temáticas más relevantes que otras sin embargo no sucedió que le dieran excesiva importancia a un tema y a otros los dejaran de lado y en el olvido. Particularmente a pesar de sus distanciamientos ideológicos tuvieron comportamientos muy

similares en cuanto a ciertas materias como por ejemplo América del Sur. Es patente que América del Sur estuvo para los dos presidentes en un lugar muy predilecto.

A pesar de las críticas que hubo en contra de Cardoso al afirmar que su política exterior estaba orientada al servicio de EE.UU tanto el cómo Lula mantuvieron una distancia prudente de los norteamericanos.

Sus diferencias más allá de las ideológicas por pertenecer a partidos contrarios se dieron también por materias como la democracia y sus relaciones para con ciertos bloques y regiones. Lula tenía tendencia a simpatizar más con África y con el Oriente Medio, mientras que Cardoso miraba con más favor y parecía tener una mejor relación con los países europeos.

Es posible decir que con las distintas formulaciones y estrategias, desde mediados de los años 70s Brasil ha mantenido un relativo activismo internacional y, a partir de los años 90s, una aspiración entre latente y explícita al liderazgo sudamericano que lo ha enfrentado a las políticas hemisféricas de Washington. No obstante, la búsqueda del liderazgo pasó de una visión que lo acercaba a Estados Unidos (Cardoso) a otra más autónoma e independiente (Lula).

Las distintas estrategias reflejaron concepciones opuestas acerca del sistema internacional y de la economía política mundial. El cambio más significativo respecto de la visión del mundo y las relaciones internacionales se produjo bajo el gobierno de Cardoso, al adoptar éste una visión kantiana de ellas. Por su parte Lula retornó a Brasil a su tradicional visión “realista” de las relaciones internacionales y puso el tema del Consejo de Seguridad en el tope de su agenda internacional, aunque no como su principal objetivo.

Si bien este objetivo antes se lo propuso Fernando H. Cardoso asociándose a la visión neo-multilateralista de Clinton, Lula lo ha buscado a través del liderazgo y la búsqueda de mayores entendimientos con sus socios: fundamentalmente India y Sudáfrica, Japón y Alemania. Sin embargo, la característica distintiva es que mientras Cardoso sostuvo su

política de acercamiento a Estados Unidos con una política económica neoliberal, Lula ha combinado una política macroeconómica ortodoxa con una política exterior heterodoxa más cercana a las tradicionales visiones autonomistas, buscando compatibilizar una política de equilibrio de poder, en alianza con sus aliados que tienen nivel de “potencias medias” (como India y China), con un liderazgo sudamericano que se proyecta desde el MERCOSUR hacia la Comunidad Sudamericana de Naciones.

La visión realista del gobierno de Lula se ha expresado en la acumulación de recursos clásicos de poder, en su empeño por el liderazgo regional, en su oposición a las políticas norteamericanas así como en su esfuerzo por conseguir el reconocimiento internacional al objetivo de ingresar como miembro permanente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

#### **8.4. Dilma y el futuro del “milagro económico”**

La república federativa de Brasil trae inmersa en ella una historia de variaciones continuas. Después de que quedara en paz el fantasma de los tiempos dictatoriales, la nación se para firme sobre su consolidación como potencia regional con capacidades económicas y políticas que le permiten acceder al selecto club de países influyentes globalmente.

El primero de enero del 2011 recayó en los hombros de la primera presidenta mujer de Brasil la seria responsabilidad de continuar con el exitoso modelo de desarrollo establecido y llevado a cabo por Cardoso y Lula. Es notable que la presidenta logro hacer su propia labor, creó su propia fama y supo ganarse su propio respeto y respaldo a pesar de ser la ungida de Lula. Pero además de esto la presidenta debe enfrentar la mirada del mundo que pone sus ojos en Brasil como anfitrión del mayor espectáculo de futbol en el mundo y de los Juegos Olímpicos.

Sin embargo las protestas por la realización del mundial tal vez no estaban incluidas en la cuenta de cobro que Brasil paga por tener semejante responsabilidad, tampoco el hecho de



que las acciones orientadas a contribuir con el espectáculo fueran tildadas como violación a los Derechos Humanos.

El problema de la corrupción termina por agudizar aún más la situación, pero la presidenta demostró tener carácter para las dificultades al destituir sin contemplaciones a siete ministros vinculados a actos de corrupción. Ante las protestas de los ciudadanos que ya no soportan unos servicios públicos de peor calidad estuvo dispuesta a escuchar antes que reprimir la voz del pueblo.

El fluido modelo exitoso que logro colocar a Brasil en una posición privilegiada a nivel global atraviesa una grave crisis de pesimismo, porque es inevitable plantearse que tanto perjudican los problemas internos de Brasil a su proceso externo y sus objetivos multilaterales en vista de que a pesar de sus intentos la lucha por disminuir la desigualdad social es cada vez más espinosa.

No es posible concluir que debido a los mencionados altibajos Brasil ha dejado de ser lo que es, su proceso de expansión no se ha estancado pues aun cuando en materia de política exterior la presidenta Dilma ha manejado un bajo perfil, ha sabido mantener las bases de su agenda concentrando su atención en Suramérica, América latina y el Caribe y África en el orden respectivo.

Brasil es un país pujante y aún queda tiempo de sobra para seguir trabajando interna y externamente y para demostrar que aún hay fe en el “milagro económico”.

## **8.5. Brasil y la construcción de Suramérica**

Algunos autores consideran que los proyectos de integración de América del Sur han sufrido más retrocesos que avances, particularmente en el campo de las instituciones regionales, que se encabezan a través de las organizaciones del MERCOSUR y la CAN, las cuales han tomado la batuta en los proyecto de integración, sin embargo tal parece que no

han logrado superar los conflictos más básicos entre los estados miembros que permitan, alcanzar el propósito de la integración.

En este contexto, las iniciativas de integración, que tomaron aliento en los 90, especialmente a través de los dos acuerdos sub-regionales (Mercosur y CAN), perdieron aliento y parecen vivir un largo período de estancamiento y crisis de identidad. En el caso de la CAN, el clivaje político entre países liberales y nacionalistas prácticamente inviabilizó el proyecto integracionista, y la firma, por apenas dos miembros del grupo, de acuerdos bilaterales con EE.UU y la Unión Europea, reduce las chances de una retomada del proceso (Motta y Polónia, 2011).

Por su lado en el Mercosur, donde se registró una fuerte convergencia en las orientaciones políticas de los cuatro gobiernos, el proyecto de integración permaneció prácticamente estancado, reflejando la enorme dificultad que tiene el nacionalismo económico para acomodar objetivos de cooperación regional (inclusive la integración) y visiones de largo plazo en el plano de la política económica externa (Motta y Polónia, 2011).

De hecho, en medio de la crisis de los proyectos de integración típicos de los 90 – “anclados” en el regionalismo abierto y en una agenda esencialmente comercial – emerge, a través de iniciativas bastante heterogéneas como CSAN, UNASUL y ALBA, un regionalismo que podría denominarse pos-liberal en la región. Este pretende expresar, en el campo de las relaciones intra-regionales, un nuevo orden de prioridades y una nueva agenda directamente relacionada al desplazamiento hacia la izquierda del eje de poder político en diversos países de la región (Motta y Polónia, 2011).

De este nuevo paradigma que se empieza a desarrollar, que busca darle un nuevo cauce a los proyectos integracionistas suramericanos, surgen dos consecuencias. La primera de ellas es la reducción acentuada de la importancia atribuida a la dimensión comercial o al encuadramiento de la agenda comercial según una visión de administración estatal de los flujos (caso de ALBA). La ampliación temática de la agenda para incluir asuntos no

económicos es la segunda consecuencia de la adopción de la hipótesis básica de ese paradigma. Esos temas son traídos a la agenda según criterios bastante diversificados, como la supuesta pertinencia para viabilizar objetivos de desarrollo y/o de equidad, la necesidad de participación en el proceso de grupos sociales que habrían sido excluidos de los modelos liberales de integración, etc. (Motta y Polónia, 2011).

Ese doble movimiento - la reducción de la importancia de la dimensión comercial de la integración y la ampliación de la agenda yendo más allá de los límites de la temática económica - impone desafíos no triviales para el regionalismo pos-liberal. Aunque en otras regiones del mundo, como Asia, la agenda económica de cooperación entre países venga evolucionando en el sentido de integrar dimensiones no comerciales, ella no se hace en detrimento de la temática más tradicional de los acuerdos de comercio, que parece ser un componente ineludible de la agenda del nuevo regionalismo asiático.

Además, formas no comerciales de cooperación tienden a ser mucho más exigentes institucional y políticamente que la simple liberalización recíproca de flujos comerciales. La experiencia del Mercosur es elocuente, en ese sentido: superada la fase de liberalización automática, gradual y universal de las tarifas dentro del bloque, éste pasó a presentar enormes dificultades para avanzar en las áreas no comerciales de su agenda temática (Motta Veiga, 2003).

Por lo tanto, concluida la primera década del siglo XXI, el balance de los resultados de la región en términos de cooperación y de integración regional es negativo. Los esquemas de cooperación heredados de la década anterior – fuertemente apoyados en procesos de integración comercial – perdieron fuerza o pasaron a ser directamente cuestionados, en tanto los nuevos proyectos en áreas no comerciales demuestran grandes dificultades para avanzar. Como en otras épocas de la historia de la región, el proyecto de integración sudamericana parece confinarse cada vez más a la retórica - y, peor aún, satisfacerse con eso (Motta y Polónia, 2011).

Por las características particulares de Brasil, se ha pensado que se podría convertir en el canalizador de la integración Suramericana, sin embargo la discusión sobre los límites y posibilidades de la actuación de Brasil como vector de integración regional requiere el análisis de las condicionantes económicas, de las estrategias de inserción internacional de los países sudamericanos y de las prioridades brasileñas en sus relaciones con la región y con el mundo (Motta y Polónia, 2011).

La idea de hablar de una Suramérica “protagónica” surgió de Brasil, cuando propuso que esta se convirtiera en un “teatro central de cooperación e integración” al promover un ALCSA frente a un ALCA en 1993. El presidente Cardoso quiso darle forma a la idea de la integración en el año 2000, en una reunión con presidentes de América del Sur en donde sustenta la necesidad de que los países de la región organicen el sistema regional suramericano, con miras a participar en el nuevo orden internacional con un mayor grado de autonomía. Cardoso sabía que la situación se tornaría difícil si los países se cortaban entre los que miraban al norte y los que propugnaban el sur, por eso sostenía que este proceso de integración debía estar acompañado por la coordinación de las acciones políticas de los países suramericanos

Desde Brasil, los tres últimos años del gobierno de Cardoso mostraron el renacimiento de un doble interés hacia Suramérica. Por una parte, un interés comercial y político que tomó impulso con el relanzamiento del Mercosur en abril de 2000, las dos primeras cumbres suramericanas en 2000 y 2002 y la reiteración en ellas de que Brasil no pretendía ejercer el liderazgo en el subcontinente. Pero estos gestos e intenciones fueron impotentes desde el punto de vista de la capacidad económica y militar del gobierno federal para sostener compromisos concretos con los países vecinos, lo que mostró un liderazgo más ideal que real. Lula ha reiterado esas iniciativas y las ha acompañado de mecanismos más concretos, en particular en el terreno comercial. (Ramirez, 2006).

Con la asunción de Lula, en 2003, la política exterior brasileña profundiza una orientación suramericana a partir del 2004 Brasil comenzó a ponerle nombre a sus iniciativas de

integración con Suramérica al hablar sobre el proceso de creación de los estados unidos de Suramérica. Comenzó el seguimiento a la propuesta planteada por el Presidente Fernando Henrique Cardoso quien planteaba que aun cuando existían diferencias instrumentales entre los presidentes de Suramérica todos coincidían al tratarse el tema del crecimiento comercial y la liberación del comercio de la región. El presidente Cardoso estableció entonces el tópico principal por el que se echaría mano al proceso de crear una comunidad suramericana de naciones.

La integración debía estar cimentada en dos tesis los acuerdos económicos y comerciales y la integración física. La parte fundamental del proceso estaba denotado por la convergencia entre la Can y el Mercosur, esto se definiría como la espina dorsal del proyecto y daría lugar a un espacio ampliado para la economía.

A partir de esta importante iniciativa comenzaron a gestarse acciones encaminadas a avanzar en la gestión por ejemplo la construcción de conexiones viales entre Perú Brasil y Venezuela no nacieron de la nada, mucho menos proyectos ambiciosos como la interconexión eléctrica con Venezuela.

No obstante las perspectivas de los presidentes de las distintas naciones sudamericanas no fue fulgurantemente optimista, ellos divergieron en sus distintas reacciones hacia la iniciativa, los unos optimistas los otros cautelosos, cada país era un mundo, cada quien se encargaba de analizar la situación por su lado pero casi todos convergían en el hecho de que la creación de la nueva comunidad era ante todo un interés carioca que básicamente buscaba acentuar sus relaciones con la Comunidad Andina.

En abril 2007 la Comunidad Sudamericana de Naciones pasó a denominarse Unión Sudamericana de Naciones (Unasur). En esa misma reunión, se crea el Consejo Energético de Suramérica, encargado de preparar la propuesta de un tratado energético integral, llamado a cubrir las necesidades de la región. El mismo año nace el Banco del Sur, con la doble función de servir a Sudamérica como ente de promoción del desarrollo y como fondo de estabilización monetaria, en medio de la ostensible disfuncionalidad de la arquitectura financiera internacional.

En el plano eminentemente político, al suscribirse el tratado constitutivo de Unasur, en mayo 2008, Brasil propone la creación de un Consejo de Defensa, encargado de la coordinación de las fuerzas armadas de los países miembros. Trascendentalmente, Unasur comienza a operar como un foro para la deliberación al más alto nivel sobre la evolución política de la región.

Brasil ve en Suramérica la región en la cual puede tener su campo de acción en los ámbitos político y económico, así como también el espacio de referencia para la proyección de su liderazgo regional. En ese sentido, el propósito fundamental de su estrategia regional ha consistido en conducir a los Estados vecinos a la construcción conjunta de un espacio Suramericano. De allí que la construcción de Suramérica como una entidad corresponda a los intereses de Brasil.

Igualmente, la política exterior de Brasil considera que la consolidación de Suramérica, como actor político, representa un paso importante en el camino hacia una integración más amplia de Latinoamérica y el Caribe (Pastrana y Vera, 2012).

En concordancia con todo lo anterior, para Brasil, Suramérica es la región en la cual ha comenzado a proyectar su liderazgo a través de la expansión de las actividades de sus actores económicos, relanzando proyectos de gobernanza regional bajo su égida, con el propósito de delimitar políticamente su área de influencia y excluir a potencias externas de los asuntos de la región. De igual manera, la construcción de Suramérica ha traído consigo una delimitación geopolítica de las Américas, a la cual se le ha imprimido un acervo político-ideacional, con el que intenta forjar una identidad regional que le sirve de sustento a su estrategia suramericana (Pastrana y Vera, 2012).

La dimensión de la economía brasileña, su peso en la región y su estructura compleja y diversificada, así como el hecho de que Brasil tiene fronteras geográficas con casi todos los demás países sudamericanos, sugieren que el país puede actuar como un vector consistente de los esfuerzos de integración y cooperación intra-regional.

Hubo un claro esfuerzo, a lo largo de la década, para conferir mayor relevancia a la región en la política externa brasileña. En el registro de las preferencias de política se puede decir que la importancia de la región para Brasil aumentó, aunque tal relevancia haya encontrado dificultades para concretizarse en iniciativas relevantes, especialmente en la esfera económica.

## **8.6. Brasil y el escenario internacional**

Como uno de los nuevos protagonistas de un orden cambiante, posthegemónico e inestable, Brasil y otras potencias en ascenso encuentran, en la proyección individual y en la inserción en múltiples arenas económicas y políticas, dos mecanismos para —aunque suene contradictorio— *cooperar* más —compartiendo ganancias y distribuyendo y asumiendo voluntariamente los costos— y *competir* mejor; es decir, aumentando sus ventajas relativas frente a los otros y desplazando hacia ellos las pérdidas y externalidades negativas en un cierto plano de interacción. (Pastrana y Vera, 2012).

Por tanto, Brasil se ha hecho consciente de la influencia que puede tener como potencia emergente, multiplicando su asociación estratégica con otras potencias semejantes, más allá de Suramérica como escenario de proyección regional. Al mismo tiempo, este país ha estado promoviendo la construcción de un orden más equitativo, con una mayor participación de los países del sur en la toma de decisiones. En suma, Brasil no solo ha diversificado sus intercambios comerciales, sino que ha venido desarrollando una política exterior universalista.

Brasil ha dado muestras de querer conformar su propia zona de influencia, encabezando procesos de integración en el espacio suramericano, impulsando la creación de instituciones que regulen los asuntos regionales sin que intervengan los Estados Unidos, con el propósito de afianzarse como potencia líder en el ámbito regional. Todos esos elementos muestran

algunas manifestaciones del declive regional de la hegemonía estadounidense, lo cual es visto como el ocaso de la Doctrina Monroe

Por tanto, una potencia líder regional ejerce su liderazgo en una región determinada mediante sus recursos materiales e ideales de poder y como resultado detenta una posición jerárquica específica en el sistema internacional. Además, el liderazgo se expresa a través de la influencia política que dicha potencia puede ejercer en los escenarios multilaterales y en la definición de la agenda en el ámbito regional.

Como ya se ha mencionado antes los dos pilares más importantes de la política exterior brasileña son el universalismo y la autonomía. El universalismo expresa la idea de orientar las relaciones internacionales hacia todos los países del mundo, sin distingo de su posición geográfica, régimen económico o político; esta posición puede equipararse al planteamiento de actuar como un *global player*. En lo que concierne al principio de autonomía, este puede comprenderse como la amplitud del margen de maniobra y el poder de decisión que un Estado tiene con respecto a otros, en el manejo de sus asuntos en los escenarios regionales e internacionales. Es decir, denota el poder real con que cuenta un Estado para articular y conseguir los objetivos de su política exterior de forma independiente. Ambas ideas han sustentado desde la década de 1990 la creencia de que Brasil está destinado para ser una gran potencia.

Poniendo en práctica dos principios que orientan su acción exterior: el multilateralismo recíproco y la internacionalización económica. Por un lado, el *multilateralismo recíproco* presupone la existencia de normas que regulen las relaciones interestatales, para que no se reafirmen las asimetrías de poder a favor de las grandes potencias; y, por otro, que en el proceso de formulación de tales normas no se favorezcan los intereses de unos Estados en perjuicio de otros. El multilateralismo recíproco en la política exterior de Brasil se evidencia, por ejemplo, en las posiciones que ha asumido y defendido en favor de los Estados del sur en escenarios como el G-20 financiero, en la Ronda de Doha de la OMC sobre asuntos comerciales, el cambio climático, la salud y los derechos humanos.



En cuanto a la internacionalización de la economía brasileña, dicho proceso ha conducido a que las empresas se hayan convertido en parte de la estrategia externa del país. Sus inversiones más allá de las fronteras nacionales, comenzando por los vecinos suramericanos, involucran a más de mil compañías, en las que se encuentran medianas empresas y grandes consorcios. Dicho proceso ha sido posible, en parte, por las alianzas con Estados de otras regiones, siempre dándole prioridad al sur, de acuerdo con su consigna de “relaciones a lo largo del mismo eje”, que se han concretado en mecanismos de cooperación y redes de poder.

En resumen, Brasil busca ser percibido como un Estado que le apuesta a la construcción colectiva y negociada de los valores y fines, para lo cual se hace necesario un sistema internacional multipolar y democrático de cara al siglo XXI. Este Brasil se ha hecho consciente de que puede jugar un rol pivotal entre los Estados de capacidades inferiores e intermedias y uno de contrapeso de los poderes occidentales de posguerra dentro de estructuras de coalición e integración regional y subregional que las administraciones de Cardoso, Lula y Rousseff han orientado, en las últimas dos décadas, la política exterior para proyectar y posicionar a Brasil como un jugador global y un líder regional.

## 9. BRASIL Y LAS RELACIONES CON COLOMBIA

La República de Colombia está ubicada al noroeste de Suramérica y limita al este con Venezuela y Brasil, con estos dos estados Colombia comparte una amplia zona de frontera, lo que hace que las relaciones bilaterales con cada uno de ellos sean de especial atención.

Dentro de la región Colombia es una *potencia secundaria* por sus características económicas, militares y políticas medianas, las cuales se hacen visibles con la activa política exterior del Gobierno de Santos. Es un Estado con gran potencial como eslabón político y diplomático por su ubicación geográfica, su “retorno” a la región y su liderazgo propositivo en la CAN. Su nueva convergencia con el MERCOSUR y la UNASUR parece fundada en su interés por la diversificación comercial y por atraer la inversión.

Sin embargo, no puede desconocerse que al ingresar de manera activa en los procesos regionales, algunas de las expectativas, creencias e intereses gubernamentales están cambiando. Esto se hace evidente en el abandono del aislacionismo y la apuesta por participar en la definición de nuevos objetivos regionales más allá de la seguridad.

Algunos de sus intereses principales con los Estados Unidos no se han diluido, pero desde una formulación más flexible, relativamente autónoma y abierta de la política exterior busca crear una imagen de “socio confiable”, estable y maduro democráticamente para situarse en el centro de atención de los procesos de integración suramericanos. (Pastrana Buelvas, Jost, y Flandes, 2012).

Las *potencias secundarias* se definen como Estados que ocupan la segunda posición de poder en una jerarquía regional. Esta posición está determinada por sus capacidades relativas materiales y/o de ideas. Como tales, disponen de suficientes capacidades culturales, diplomáticas, económicas y militares para competir con otras potencias regionales en al menos un área política. Los actores secundarios en las jerarquías regionales

de poder han sido catalogados como potencias regionales secundarias, potencias intermedias, potencias subordinadas y potencias secundarias. Estos conceptos se emplean de manera indistinta y en la mayoría de los casos cuentan con las mismas características funcionales (Flemes, 2012). Las potencias secundarias poseen una posición sistémica dual: formulan sus estrategias de política exterior a partir de la condición de inferioridad real, percibida y/o anticipada respecto a la potencia regional, así como de superioridad respecto al resto de los Estados de la región

Colombia comparte con Brasil la que constituye su segunda frontera en extensión, pero, a diferencia de la más extensa, que lo separa y comunica con Venezuela, a esa colindancia no se le ha otorgado en el país la relevancia que merece, pese a estar ubicada en una región tan estratégica como la Amazonia, no obstante el enorme peso geopolítico y económico de su vecino, y a pesar de que algunas áreas de esa frontera han estado y siguen estando articuladas, de una u otra manera, a flujos internacionales y globales.

Desde la Época colonial cuando España y Portugal se disputaban el control de Suramérica, se divisaron diferencias: la América Hispana siguió el dechado republicano y la América Portuguesa el modelo imperial, cada nación desarrollo su propio modelo de Estado, esos Estados crecieron y se volvieron distintos no solo en el hecho de que en Brasil se habla portugués y en Colombia español sino también en la forma de asumir la pertenencia en Suramérica (Pastrana, 2010).

Historias de ayer y de hoy han incidido para que los dos centros políticos, Brasilia y Bogotá, se comporten como vecinos distantes, desconocidos y temerosos, y que sólo en los últimos años se acerquen mutuamente, urgidos por los problemas de seguridad y motivados por el interés comercial o geopolítico global. (Ramírez, 2006).

La relación de Colombia con Brasil careció durante el siglo XX de contenido económico y político significativo (Ramírez, 2006). Sin embargo se ha caracterizado por un trato cordial y amistoso. Hasta hace unos pocos años su relación no iba más allá de la percepción de que ambos existían, a excepción de una frontera no compartían nada. Ni siquiera la responsabilidad en común de la amazonia se tradujo en un encuentro enriquecedor o

sembró la posibilidad de desarrollar un dialogo interesante (Pastrana, 2010). Es grande el capital de simpatía que tiene Brasil en todos los estratos de la sociedad colombiana, mas son relaciones de baja intensidad, situación que se está intentando revertir mediante iniciativas de cooperación más dinámicas (Miranda, 2004).

Desde finales de los años noventa, los gobiernos de Fernando Enrique Cardoso y de Lula da Silva comenzaron a plantearse una estrategia hacia toda la América del Sur, que le permitiera a su país construir una base regional de articulaciones físicas, económicas y políticas, capaz de sustentar un papel global de Brasil.

En ese marco, la nación carioca ha comenzado a mirar finalmente hacia unos países andinos, a los que encuentra sumidos en coyunturas críticas. Entre ellos comienza a descubrir a Colombia, afectada por una prolongada guerra interna que ha crecido en intensidad, que ha multiplicado sus conexiones regionales y que, a solicitud de los gobiernos colombianos, ha atraído la presencia militar estadounidense al continente y la ha aproximado a su baluarte estratégico, la Amazonia (Ramírez, 2006).

Brasil y Colombia están unidos por grandes espacios amazónicos el 70% del área de la cuenca se encuentra ubicada en Brasil, y los principales afluentes del rio Amazonas son provenientes de Perú y Colombia, lo que desde luego, transforma esa frontera en una de alto nivel estratégico, a pesar de las precariedades en su red de comunicación (Miranda, 2004). La relacion Brasil-Colombia se ha caracterizado por su baja intesidad: paises vecinos cordiales pero distantes. Lideres en sus zonas de influencia –Andes y Cono Sur-, ambos estan unidos por grandes espacios amazonicos, lo que desde luego le da a esta frontera un carácter estrategico en la geopolitica mundial.

A pesar de la significancia que posee el pulmón del mundo Colombia no parece sentirse interesada en ahondar en este tema. Contrario a la cierta indiferencia de este último muchos otros si le han “puesto el ojo” a la boscosa región, entre ellos EE.UU que insistió en la importancia de internacionalizar la amazonia, a fin de cuidarla ya que los irresponsables países amazónicos no se habían hecho cargo de ello. ¿Cómo evitar que otros miren la amazonia con ojos codiciosos? Es difícil evitarlo partiendo desde el punto de que la

Amazonia es inmensamente rica en recursos minerales, vegetales, fauna y también en narcotráfico y contrabando.

Brasil por su parte propugna proteger la amazonia, ejercer control sobre ella ya que la considera central para su concepción de seguridad. Pero en el caso de Colombia la amazonia sencillamente no encaja en sus prioridades.

Entre Brasil y Colombia no ha habido discrepancia en asumir la Amazonia como patrimonio de los estados que la conforman, como lo plantea el Tratado de Cooperación Amazónica, a diferencia de lo que sostienen diversos organismos internacionales controlados por los países del Norte, que la consideran patrimonio de la humanidad. Las discrepancias se han presentado en torno a otros asuntos. Medios colombianos vinculados a las negociaciones ambientales tienen la percepción de que en su actividad internacional los representantes de Brasil asumen la cuestión amazónica como si fuera asunto de su exclusiva competencia, y no buscan actuar conjuntamente con el resto de países amazónicos. Al mismo tiempo, los medios colombianos perciben incoherencia entre discursos de protección de la Amazonia y concesiones madereras y empresariales que, aunque conllevan destrucción de poblaciones y ecosistemas, son defendidas por Brasil como un esfuerzo por lograr su control y evitar su desnacionalización. En cambio, para sectores brasileños, Colombia ha mirado a la Amazonia sólo como un lugar de lejanas zonas de colonización y de problemas de seguridad, mientras que Brasil lo ha hecho parte central de su identidad y sus intereses nacionales (Ramírez, 2006).

Al finalizar el siglo pasado, el desinterés empezó incluso a trastocarse una vez más en temor entre algunos sectores de ambos países. Del lado brasileño, surgió recelo ante la política de seguridad aplicada por los últimos gobiernos colombianos para hacerle frente a la guerra interna, política que se ha traducido en la militarización de algunos ámbitos amazónicos en la perspectiva de la lucha contra las drogas y la subversión, y, paralelamente, en una seria presencia militar de Estados Unidos en esas mismas áreas; del lado colombiano, prevención ante una posible identificación del gobierno de Brasil con la postura venezolana de neutralidad ante el conflicto.

El temor mutuo empezó a cambiar, sin embargo, cuando los dos gobiernos, de Lula da Silva y de Álvaro Uribe, pese a sus discrepancias políticas, o tal vez por ellas, comenzaron a ver en el otro un potencial socio central para el desarrollo de sus propias estrategias: el colombiano, para la aplicación de sus políticas de seguridad, y el brasileño, con relación a sus pretensiones comerciales y geopolíticas. Así, desde 2003 se han incrementado las acciones conjuntas frente a los problemas de seguridad transfronteriza y las definiciones en torno a la integración comercial, relacionadas con tendencias globales que exigen estrategias de inserción compartidas.

En el periodo de gobierno de Lula y Uribe fue cambiando la percepción de que los brasileños no aceptaban el libre mercado, se oponían a la política de seguridad colombiana y a la alineación con EE.UU, el presidente Lula se encargó de mostrar una buena cara ante la tensión por las controversias con Venezuela, se ofreció a mediar en las controversias bilaterales y en la liberación de secuestrados que ofrecía las FARC, hasta hablaron de la posibilidad de contribuir en un eventual proceso de paz con el grupo armado.

El cambio de percepción fue político y económico, los números mostraban un significativo aumento de las inversiones de Brasil en Colombia. En última medida la suscripción de acuerdos de cooperación para proteger la amazonia entre Colombia y Brasil sumado a lo anterior termino por romper el lema de “solo vecinos” para cambiarlo a “posibles aliados”.

El mutuo acercamiento no se extiende, sin embargo, a la actuación de los gobiernos en los órganos multilaterales, donde han aumentado las divergencias políticas entre ambos países (Ramírez, 2006). Guardando las proporciones en lo que cada uno representa, Colombia y Brasil han tenido coincidencias espontáneas en algunos aspectos de su estrategia de inserción internacional como, por ejemplo, en la adhesión a los regímenes globales –de medio ambiente, derechos humanos, seguridad, comercio– y en su participación en los foros multilaterales.

Sus diplomacias enfrentan, aunque de diversa manera, los mismos constreñimientos –entre otros, los cambios internacionales y globales, el peso de la visión economicista de la

inserción internacional, la subordinación a las directrices de la política macroeconómica, la renovada centralidad alcanzada por la política doméstica en el proceso de formación de la política exterior—. A más del diferente alcance de sus aparatos diplomáticos, entre ambos países ha existido un fuerte contraste entre la visión universalista propia de la diplomacia brasileña, que se expresa en la manera como asume a su país como jugador y comerciante global, y el fuerte enclaustramiento colombiano en el mundo andino. Más recientemente, las diferencias se han centrado en la distinta relación de ambos países con Estados Unidos (Ramírez, 2006).

En Naciones Unidas ambos países presentan diferencias en algunos asuntos como la reforma del Consejo de Seguridad, y relativa coincidencia en temas sobre los que votan las asambleas. En cuanto a las diferencias, desde hace muchos años Brasil ambiciona un asiento permanente en el Consejo, dotado además con poder de veto. Colombia no ha compartido esa pretensión, en principio, con el argumento de que siempre se ha opuesto al veto, pero también porque los diplomáticos colombianos perciben que Brasil sólo toma en cuenta sus propios intereses y juega según su particular conveniencia como *outsider* o como “hermano mayor”.

Por eso las dos naciones se han visto enfrentadas en distintos grupos de países que trabajan en la reforma del Consejo. En cuanto a la coincidencia, Colombia y Brasil han mantenido entre 1997 y 2004 más o menos un tipo de votación similar en las asambleas de Naciones Unidas, aunque paradójicamente Brasil tiene más votos comunes con Estados Unidos que Colombia. En los tres últimos años los votos coincidentes de ambos países con Estados Unidos se han reducido y han aumentado las abstenciones (Ramírez, 2006). Esto refleja algunas diferencias que han presentado los dos estados en el seno de algunos de las organizaciones internacionales en las que participan como la ONU, OEA, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), entre otras.

Brasil y Colombia no solo han empezado a hablar de temas novedosos, sino que además han venido trabajando en la construcción de grandes acuerdos, como la UNASUR o la

OTCA. Incluso se han invitado mutuamente a los espacios que han logrado construir en la región: Colombia ha reforzado sus lazos con el MERCOSUR y Brasil con la CAN. Esto resulta interesante, porque si la distancia tradicional se sustentó en la diferencia de las identidades, en concebirse mutuamente como “el otro” y en formas de relacionarse en el ámbito internacional que redundaban en el desinterés entre uno y otro Estado, la creciente cercanía implica que algo está cambiando (Pastrana Buelvas, Jost, y Flandes, 2012). Profundizar en los intercambios y compromisos multilaterales entre Colombia y Brasil podría llevar a institucionalizar a largo plazo una alianza estratégica multi-temática que llegue a afianzar los procesos de integración.

Lo que sí es evidente es que dentro del contexto mundial cambiante de comienzos del nuevo siglo, los dos Estados intentan asumir un rol consecuente con sus capacidades, y en este proceso se han venido descubriendo mutuamente. Brasil, apoyado en sus dimensiones geográficas, demográficas, económicas, políticas y militares, viene buscando su lugar en una estructura internacional multicéntrica que él mismo ha ayudado a construir. Y en épocas más recientes, Colombia, con uno de los mayores crecimientos demográficos y económicos de Suramérica, empieza a actuar como una potencia secundaria dentro de la región, a la par que identifica objetivos extra-regionales ya no limitados a la “amistad” incondicional con los Estados Unidos. Pero a pesar de sus capacidades, ninguno de los dos países podrá alcanzar sus objetivos globales y regionales de manera autónoma, y es a partir de esta conciencia que se empieza a identificar cuán estratégica y necesaria es una alianza entre vecinos.

Así, parte del camino que recorre Brasil hacia una transformación global, pasa por la construcción de vínculos regionales, y de ello empieza a ser consciente Colombia. Además de compartir problemáticas —que en parte podrían aliviarse logrando un cambio en las estructuras internacionales como el que procura Brasil—, Colombia tiene intereses propios que pueden beneficiarse de una alianza con el “Coloso del Sur” en el proceso de construcción de Suramérica (Pastrana Buelvas, Jost, y Flandes, 2012).



No cabe duda de que las relaciones entre ambos estados se fortalecerán en los años por venir, y la agenda bilateral seguirá diversificando los temas en los cuales ambos países tienen intereses mutuos, buscando así alcanzar diversos objetivos de carácter nacional e internacional que los dos estados tienen y que requieren el apoyo de otros actores dentro de la región y el sistema internacional en conjunto para poder lograr su consecución.

## 10. CONCLUSIONES

Brasil es sin lugar a dudas un país que se ha convertido en todo un fenómeno de análisis de los estudiosos de las relaciones internacionales; por sus características físicas, demográficas, económicas y su particular proyección internacional; se ha venido centrando en tema de estudio de muchos trabajos que estudian el sistema internacional.

Brasil es una potencia media emergente, que busca alcanzar su consolidación como potencia regional y global, dentro de Suramérica, es el único país que cumple con las principales condiciones para convertirse en una potencia regional, por sus capacidades materiales, su política proactiva, liderazgo global, compromiso con la democracia, vocación multilateral, su diplomacia global de altura, entre otras características; sumado a esto la relativa pérdida de influencia de EE.UU dentro de la región que le ha abierto a Brasil un espacio de actuación más amplio. Brasil promulga un sistema internacional más equitativo, que permita una participación más justa de los países del sur, dentro de las organizaciones internacionales, es por esto que Brasil se ha venido perfilando como un puente mediador entre norte y sur e inclusive entre los mismos países del sur, es decir puente sur-sur.

Brasil viene desempeñando un papel trascendental dentro de la región, liderando un proyecto que busca la integración de los países del sur, por lo que viene desarrollando unas políticas de buena vecindad, y manejo de la diplomacia para servir de potencia mediadora y catalizadora de conflictos en la región. Autonomía y proyección internacional constituyen entonces los dos ejes de la política exterior de Brasil, siendo la inserción multilateral una de las principales estrategias de la diplomacia brasileña que está en busca de su reconocimiento como potencia regional y global.

Brasil ve en Suramérica su medio natural de actuación, por lo que busca dotar de identidad a la región, promulgando un proyecto integracionista liderado por las iniciativas de UNASUR y el MERCOSUR. Lo que pretende es lograr una especie de alineación de los

demás estados que conforman la región a Brasil, convirtiéndose este en el vocero de Suramérica ante el resto de la comunidad internacional. En su propósito de consolidarse como potencia regional y global, Brasil ha entendido que contar con el apoyo de un bloque amplía sus posibilidades de conseguir los objetivos que se el país carioca se ha puesto. Lo realmente cierto es que Brasil es un estado cuyas características le permiten poder jugar en todas las ligas que se encuentran en el sistema internacional.

Tomando en cuenta que la calidad de potencia en la jerarquía internacional de estados es un estatus social que viene dado por una auto-percepción y por la percepción de los demás actores internacionales, Brasil requiere un reconocimiento de los países que conforman la región y de la cual Brasil aspira ser líder, este punto en particular se ha convertido en un problema para las aspiraciones del gigante de Suramérica, ya que varios de ellos ven con recelo la actual posición que ostenta Brasil dentro de la región y del sistema internacional, inclusive algunos lo han llegado a acusar de pretender un liderazgo hegemónico.

A muchos de los países de Suramérica les preocupa no saber con certeza si Brasil volcara su actual peso estructural a responder y satisfacer exclusivamente sus intereses nacionales, o si por el contrario actuara en busca de los intereses de la región en conjunto. Además le reclaman a Brasil no querer asumir los costos que implica un posible liderazgo del país dentro de la región.

En el caso particular de la posición que ha asumido Colombia frente a las aspiraciones de Brasil, cabe recalcar principalmente que las relaciones bilaterales de ambos países han sido tradicionalmente lejanas, cordiales pero distantes. Enfocadas principalmente en el tema económico y amazónico debido a que los dos estados comparten una amplia frontera de la selva amazónica. Durante los últimos gobiernos de ambos países, se han presentado algunos acercamientos y se han venido presentado una diversificación de los temas en la agenda bilateral. Brasil en la búsqueda de sus objetivos internacionales, se ha dado cuenta que debe sumar aliados dentro de la región y por su parte Colombia considera a Brasil como un potencial socio en diferentes ámbitos de su agenda nacional.

El caso brasileño, es sin lugar a dudas de gran interés, actualmente es el actor internacional más relevante de Suramérica, su activa participación en diversos organismos internacionales, en los cuales busca poder ampliar su margen de maniobrabilidad para poder proyectar sus intereses nacionales a nivel internacional. En la actualidad Brasil pasa por un proceso de desaceleración en su gran proyecto de convertirse en una potencia global que goce de relevante protagonismo en el sistema internacional, Brasil enfrenta dificultades internas que efectivamente son una amenaza al proceso externo. Problemas como el alza desacelerada de los precios que parece ser uno de los fantasmas que no deja en paz a Brasil, tampoco dejan de ser importantes las noticias sobre las revueltas sociales que si tienen eco en el mundo y que se han producido en el país en el marco del mundial de futbol y el enfriamiento de su economía que ahora sufre la “resaca “después de la “fiesta “que disfruto durante el 2004 y el 2010. Además de la amenaza de países que brincan en el trampolín de sus problemas para sacar partido.

Brasil no fue la maravilla como muchos propugnaron y exageraron en el pasado con tono triunfalista pero tampoco es el fracaso que otros muchos dicen ahora, Brasil ha resplandecido como un país en crecimiento pero ha venido opacándose poco a poco, aun así tiene el potencial para brillar con luz propia y dejar de soñar para empezar a vivir y junto con un selecto grupo decidir, el destino del mundo.

## BIBLIOGRAFIA

- Ayllón Pino, B. (2010). *Las relaciones hispano-brasileñas. De la mutua irrelevancia a la asociación*. Salamanca: Norma.
- Bartolomé, Mariano César. (Noviembre, 2003). "*¿Áreas sin Ley o Zonas Grises? Análisis de tres casos en la zona noroeste de América del Sur*". Escuela de Defensa Nacional (EDENA), VI Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos. Buenos Aires: Argentina.
- Beirute, T. (s.f.). *América Latina en el mundo*. Síntesis de los análisis presentados en la Mesa "América Latina en el Mundo" realizada en el II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO, con el auspicio de la Corporación Andina de Fomento. Recuperado de [http://www.flacso.org/uploads/media/America\\_Latina\\_en\\_el\\_Mundo.pdf](http://www.flacso.org/uploads/media/America_Latina_en_el_Mundo.pdf)
- Bernal-Meza, Raúl. (Februar, 2006). *Cambios y continuidades en la política exterior brasileña*. LateinamerikaAnalysen 13, , S. 69-94. Hamburg: IIK
- Caballero Santos, S. (2011). *Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana*. Revista Brasileira de la Política Internacional
- Calduch Cervera, R. (1991). *Relaciones internacionales*. Cap 7. Madrid, España: Ediciones Ciencias Sociales. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/indicelibro1.htm>
- Domínguez Avila, Carlos Federico. (Jan. - Mar., 2009). *Brasil, el Gran Caribe y la reconfiguración de la agenda común: tendencias, desafíos y perspectivas en los primeros años del siglo XXI*. Source: Foro Internacional, Vol. 49, No. 1 (195) pp. 69-93. Publicado por: El Colegio De Mexico. Recuperado de: URL: <http://www.jstor.org>

- Fausto, Sergio. (Noviembre, 2011). *El gigante suramericano se mueve, pero sus vecinos no se quedan parados*. Director ejecutivo del Instituto Fernando Henrique Cardoso. Director de Plataforma Democrática. Brasil. Artículo publicado originalmente en la revista Exame CEO No. 10, de la editora Abril
- Grabendorff, W. (16 de noviembre de 2013). *Google Books*. recuperado de <http://www.http://books.google.com.co>
- Grabendorff, W. (2010). *Brasil: de coloso regional a potencia global*. Recuperado de [http://www.fride.org/descarga/WP35\\_BraAmer\\_ESP\\_abr07.pdf](http://www.fride.org/descarga/WP35_BraAmer_ESP_abr07.pdf)
- Gratius, S. (2007). *Brasil en las Américas: ¿una potencia regional pacificadora?* Recuperado de <http://www.fride.org/publicacion/223/brasil-en-las-americas-una-potencia-regional-pacificadora>
- Gratius, S. (2008). *Brasil emerge como potencia regional y global*. Recuperado de [http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/11442/brasil\\_gratius\\_QUORUM\\_N22.pdf?sequence=1](http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/11442/brasil_gratius_QUORUM_N22.pdf?sequence=1)
- Guilherme Mota, Carlos López. (2007) *Historia de Brasil: una interpretación*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Jaguaribe, Helio. (Apr. - Jun., 1975). *El Brasil y la América Latina*. Foro Internacional, Vol. 15, No. 4 (60) pp. 607-637 Publishedby: El Colegio De Mexico. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/27754251> .Accessed: 18/10/2012 16:40
- Keohane, Robert O. (s.f.). *Teoría de la política. Mundial*. CAPÍTULO 3 Teoría de la Política Mundial: El Realismo Estructural y lo que va mas allá de el.
- Martins, C. E. (Coordinador). (2013). *Los Retos de la Integración y América del Sur*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Ministerio de defensa cuadernos de Estrategia 151. (Marzo, 2011). Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial. Capítulo tercero: *BRASIL, EL GIGANTE DE SUDAMÉRICA CON VOCACIÓN MUNDIAL: UN PROYECTO INACABADO*. Sagrario Morán Blanco. España: Instituto Español de estudios Estratégicos centro de estudios y documentación internacionales de Barcelona

Miranda, Beatriz. (Octubre, 2004). *Brasil – Colombia: ¿Vecinos en proceso de Acercamiento?* Recuperado de [www. Colombiainternacional.org](http://www.Colombiainternacional.org). Bogotá: Colombia.

Motta Veiga, P. y PolóniaRios, S. (2011). *Brasil como vector de integración Sudamericana: posibilidades y límite*. Plataforma Democrática. Recuperado de [www.plataformademocratica.org](http://www.plataformademocratica.org)

Muela, Mariano. (May - Jun, 1999). *Brasil: La gran frontera*. Source: Política Exterior, Vol. 13, No. 69, pp. 101-109. Publicado por: Estudios de Política Exterior S. A. Recuperado de: URL: <http://www.jstor.org>

Nolte, D. (2006, octubre). *Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis*. No. 30. (S.I.): German Institute of Global and Area Studies GIGA. Recuperado de [www.giga-hamburg.de/workingpapers](http://www.giga-hamburg.de/workingpapers)

Pastrana Buelvas, Eduardo; Jost, Stefan y Flandes, Daniel. Editores -- 1a ed. -- *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* / Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Fundación Konrad Adenauer: German Institute of Global and AreaStudies (GIGA): Universidad San Buenaventura, 2012.

Pastrana Buelvas, Eduardo. (Julio, 2011). *EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DELAS RELACIONES ENTRECOLOMBIA Y BRASIL*. Working Paper n° 14, Plataforma Democrática. Recuperado de [www.plataformademocratica.org](http://www.plataformademocratica.org)

- Ramirez, Socorro. (2006). *Colombia – Brasil: Distante Vecindad se fortalece en la seguridad y el comercio*. pags. 3-34. Análisis político n° 58. Bogotá:Colombia
- Rodríguez Larreta, Aureliano. (Septiembre / Octubre, 2005). *Brasil, nueva superpotencia*. Vol. 19, No. 107. pp. 113-123 (S.I.): Estudios de Política Exterior. Recuperado de Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20645843>
- Rosière, Stéphane. Potencia. Recuperado de <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article473>
- Salinas Robinson, Leonardo. (2007). BRASIL Y LA NOCIÓN DE POTENCIA UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA ENTRE 2001 Y 2006. *Revista Enfoques*, primer semestre, número 006. Universidad Central de Chile. Santiago: Chile
- Saraiva, M. Y Valença, M. M. (2011). *Brasil: potencia regional con intereses globales*. *Diálogo Político*. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXVIII – No 4 - Diciembre, 2011. Recuperado de [http://kas.org.ar/DialogoPolitico/pdfs/Saraiva\\_Valenca.pdf](http://kas.org.ar/DialogoPolitico/pdfs/Saraiva_Valenca.pdf)
- Sorj, B. y Fausto, S. (Compiladores). (2011). *BRASIL Y AMÉRICA DEL SUR: MIRADAS CRUZADAS*. Argentina: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais/Instituto Fernando Henrique Cardoso
- Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio. (Julio, 2011). *EL PAPEL DE BRASIL EN AMÉRICA DEL SUR: ESTRATEGIAS Y PERCEPCIONES MUTUAS*. Working Paper n° 12, Plataforma Democrática. Recuperado de [www.plataformademocratica.org](http://www.plataformademocratica.org)
- Sorj, B. y Fausto, S. (Compiladores). (2010). *AMÉRICA LATINA: TRANSFORMACIONES GEOPOLÍTICAS Y DEMOCRACIA*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais/Instituto Fernando Henrique Cardoso. Buenos Aires: Argentina



Spektor, Matias. (Julio, 2011). El regionalismo de Brasil. WorkingPaper n° 16, Plataforma Democrática. Recuperado de [www.plataformademocratica.org](http://www.plataformademocratica.org)

Turcotte, Sylvain F. and Mostajo Félix G. (Oct. - Dec., 2008). *La política de Brasil hacia Sudamérica: entre voluntarismo y resistencias*. Source: Foro Internacional, Vol. 48, No. 4 (194) pp. 785-806. Publicado por: El Colegio De México. Recuperado de: URL: <http://www.jstor.org>